

**“VIVIMOS EN TIEMPO DE LAS MÁS GRANDES
REIVINDICACIONES” LAS CARTAS PRIVADAS
ENTRE DOS LETRADOS PARAGUAYOS
DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX:
GREGORIO BENITES Y JUANE. O’LEARY**

Liliana M. Brezzo¹

En diciembre de 1902, cuando la disputa entre el prestigioso abogado Cecilio Báez y el joven periodista Juan E. O’Leary, originada en visiones contrapuestas del pasado y del presente, alcanzaba su máxima tensión, el escritor Juan Silvano Godoi publicó un artículo en el diario asunceno *El Cívico* dedicado a evocar sus años de estudiante en el colegio Inmaculada Concepción de la ciudad de Santa Fe y a rendir homenaje a uno de sus profesores, Emilio Hernández de Padilla. En amalgama con esas vivencias relataba una “experiencia personal de transformación” a la que denominaba “proceso de *deslopetización*”. Recordaba que, en sus años de educación en la capital santafesina, que coincidieron con los

de la guerra contra la Triple Alianza, solía pelearse con sus condiscípulos debido a que:

Por exigencia de mis padres, educación, e inclinación propia, era en aquella época yo un furioso *lopizta*. El jefe superior que capitaneaba las huestes paraguayas contra la Alianza, concentraba en su persona las fuerzas vivas de la nación, sus destinos y sus esperanzas. Según mi concepto, el mariscal Solano López identificaba la patria, sus instituciones, su existencia misma. Por consiguiente las frases provocativas de “salvaje”, “tirano bárbaro”, etcétera, con que se le calificaba, me herían

1 República Argentina, CONICET-IDEHESI-IH- Pontificia Universidad Católica Argentina y Universidad Austral. lilianabrezzo@conicet.gov.ar

hasta lo íntimo de mi alma. Mis discusiones fueron borrascosas, porque cuando se agotaban los argumentos en el terreno de la razón y de la lógica, me encontraba muy dispuesto a apelar a la vía de hechos.

Atestiguaba que su madre había sido deudora de Francisco Solano López por haberle obtenido el permiso para ausentarse del país "llevándose sus tres hijos a educarlos en los colegios argentinos"² y aseguraba que, por su parte, mantuvo esa perspectiva benévola respecto al Mariscal durante los años que siguieron a la finalización de la guerra en los que, incluso, llegó a plantearse un proyecto biográfico. Debido a esas circunstancias, sostenía:

[...] se comprenderá fácilmente que para *deslopetizarme* he necesitado de una serie de años. Me ha sido necesario establecer comercio continuo de ideas con muchos *legionarios* y el estudio y conocimiento del derecho público moderno.

Se puede decir que recién el martes de la semana transcurrida [13 de diciembre de 1902] he comple-

tado la evolución de mis ideas, suscribiendo una declaración en que se consignaba que: "No identificaba, en modo alguno, la tiranía del mariscal Solano López con la causa de la patria".

Y al hilo de su relato ponía de manifiesto la eclosión de un trascendente proceso de interpretación del pasado:

Vivimos en tiempo de las más grandes reivindicaciones. Felipe II, Enrique VIII, Luis XI, Maquiavelo, César y Lucrecia Borja, Nerón y Judas Iscariote han sido explicados y absueltos. Mas, también es *bueno convencerse que no son articulitos de estudiantes o de incipientes escritores, sin caudal ni autoridad, los destinados a borrar las salpicaduras de sangre que manchan la casaca bordada del mariscal López [...]* Una montaña de pulidas facetas ha de proyectar brillo extraordinario sobre el escenario, por sombrío que sea; y si en la exposición hay lógica, virtud, verdad y luz, la figura del mariscal López perdurará en los siglos envuelta en un nimbo de atenuaciones, arrullada por el misterio de

2 Según el testimonio de Godoi, antes de dejar el Paraguay su madre le dijo al Mariscal: "Los volveré a traer, señor, una vez hombres, para que sean útiles a su patria" a lo que éste contestó: "Cuando sean hombres, si es que no han olvidado sus deberes, ellos la han de volver a traer a usted, señora". Y agregó: "Mi madre cumplió su palabra. En 1870 regresó trayendo a sus hijos. Cuando el desenlace de la gran tragedia en Cerro Corá, el sacerdote don Daniel Sosa, de su antigua relación, celebró una misa por encargo de ella, en sufragio del alma del mariscal López". Un mes después que prestó juramento en el recinto del Congreso su hijo mayor, de 18 años, electo diputado por la capital a la Constituyente, falleció joven, satisfecha y tranquila de haber conseguido hacer hombres de unos pobres muchachos destinados, acaso, a vegetar en el *cretinismo*, dejando veladas por siempre las alegrías del hogar.

3 *El Cívico*, Asunción, 26 de diciembre de 1902.

leyendas inverosímiles, como el que dejó tras sí Elías al ser arrastrado en su carro de fuego.³

He querido valerme de ese texto en el que Godoi identificaba, con acierto, el inicio de un nuevo clima de época en el país para introducir este trabajo que trata sobre la amistad y las respectivas concepciones del pasado de dos letrados paraguayos: Gregorio Benites (1834-1909) y Juan E. O'Leary (1878-1969). Las cartas que se intercambiaron en ese ambiente de amistad son un testimonio elocuente del rastro histórico que ellos mismos han dejado y permiten comprender el proceso por el cual la sociedad paraguaya construyó, a partir de la primera década del siglo XX, determinadas visiones sobre su pasado.

En tanto discursos producidos en la esfera privada ponen de manifiesto sus inteligencias, sus preocupaciones, sus aspiraciones más profundas. Y ese descubrimiento es importante. En el caso de las remitidas por O'Leary allanan, entre otros asuntos, la reconstrucción del trayecto iniciático de su *revisión de la historia*, un movimiento que principió como respuesta a la que consideraba una visión hegemónica del pasado⁴ y que iría construyendo, según postulo aquí, al socaire de su impugnación al orden Liberal emergente con la revolución de 1904.

4 No voy a ahondar, en este texto, acerca de la peculiaridad y la dinámica del denominado *revisiónismo histórico paraguayo*. Ya me he pronunciado acerca de la inconveniencia, desde la perspectiva de la interpretación del pasado, de su aplicación para el caso de Paraguay. Algunos de los argumentos los he escrito en Liliana M. Brezzo, "¿Qué *revisiónismo* histórico? El intercambio entre Juan O'Leary y el Mariscal Pietro Badoglio en torno a El Centauro de Ybycui". En Juan Manuel Casal y Thomas L. Whigham (eds.), *Paraguay en la historia, la literatura y en la Memoria*, Montevideo, Asunción, Universidad de Montevideo y editorial Tiempo de Historia, 2011, páginas 361-375.

Situada en esa perspectiva, dedico buena parte de este artículo a analizar los mecanismos de exaltación que desplegaron Benites y O'Leary para ubicar al jurisperito argentino Juan Bautista Alberdi como "prócer paraguayo", fundándose en la posición intelectual que detentara durante la guerra contra la Triple Alianza. Si bien a primera vista puede ser sopesada como una cuestión marginal, su estudio, a la luz de las cartas cruzadas y de otras fuentes de información inéditas, abre diferentes frentes que entroncan con temas básicos de la realidad sociocultural de esos años: los orígenes del nacionalismo en el Paraguay, las influencias que ejercieron los escritos de ambos letrados en la construcción de visiones del pasado y sus propias concepciones de la historia.

Aunque no se conocen con precisión las circunstancias del primer encuentro, O'Leary dejó constancia de que su amistad con Benites se inició en el año 1900 y que se cultivó a través de periódicas conversaciones en el hall del Hotel Hispano de Asunción:

Una de las más grandes satisfacciones de mi vida es haber sido su amigo. El anciano llegó al niño y lo estrechó contra su corazón. El

niño iniciaba su andar de soñador [...]. Los dos eran como el principio y el fin de una trayectoria que venía de muy lejos e iba a proyectarse en el porvenir. El uno era la fe, el otro la esperanza. Sumando los dos una misma ansiedad patriótica".⁵

Tenía poco más de veinte años cuando conoció a Benites; estaba aún afiliado al partido Liberal, había abandonado sus estudios de Derecho y trabajaba en el diario *La Patria*. Poco después, en los primeros meses de 1903, salió triunfante de su polémica con Cecilio Báez a quien calificaría, en adelante, como "el hombre que demolió en mis mocedades". Gregorio Benites tenía, en ese entonces, casi setenta años y adhería al partido Colorado. Apartado por completo de la actuación pública se hallaba dedicado a la tarea de explicar, de "explicarse" y, sobre todo, de escribir, lo que le había acontecido a la sociedad paraguaya en el pasado reciente. Así, por ejemplo, en los años en los que cultivó amistad con O'Leary finalizó la redacción de la *Historia de los Empréstitos* y publicó *La Triple Alianza de 1865. Escapada de un desastre en la guerra de invasión al Paraguay* (1904), *Anales diplomático y militar de la guerra del Paraguay* (1906) y *La Revolución de Mayo 1814-1815* (1906).

O'Leary dejó constancia de cómo surgió, en las conversaciones con Benites, la figura de Juan Bautista Alberdi:

5 República de Paraguay, Biblioteca Nacional (en adelante BNP) Colección Juan E. O'Leary (en adelante CO) Texto mecanografiado. Reproducido en: "Gregorio Benites - Ilustre prócer guaireño", en revista *Chaco - ré*, Asunción, 1979, N° 2.

6 *Ibidem*.

Extraño profesor de historia para mí. Un actor principal [Benites] que regresaba de nuestro ayer para reencender las cenizas y dar nueva vida a las cosas fenecidas. El pasado confidente del presente. La historia vibrante en los labios de quien escribió tantas de sus páginas. Y yo, como ante un desfile cinematográfico de sorprendentes acontecimientos. En estas pláticas surgió un día en sus relatos, *Alberdi, víctima, como el Paraguay, del odio mitrista*.⁶

Llegados a este punto parece necesario formular algunas precisiones acerca de la índole de los vínculos que unieron al argentino con el letrado guaireño durante los años de la guerra contra la Triple Alianza (1864-1870).

En los primeros años de la década de 1860 Gregorio Benites, joven funcionario de la Legación paraguaya en Europa, conoció en París a Juan Bautista Alberdi. Éste tenía por entonces más de cincuenta años -casi el doble que Benites- y ya había cesado en su cargo de Ministro Plenipotenciario y Encargado de Negocios de la República Argentina ante las Cortes de Francia, Inglaterra, España y el Vaticano. Hasta su muerte, en 1884, ambos mantuvieron, en circunstancias diversas, una amistad continuada, reforzada por el padrinazgo de Alberdi sobre Susanita, hija de Benites y de su esposa, Susana Aramburú.⁷ Declarada la guerra a la Triple Alianza, el gobierno

paraguayo autorizó a Cándido Bareiro, titular de la representación diplomática en Europa, a efectuar erogaciones destinadas a financiar la publicación de artículos en la prensa y la edición de escritos que sustentaran la equidad de su causa y divulgaran una imagen positiva del país que neutralizara la que los escritores reclutados por los gobiernos aliados pregonaban en las hojas europeas: la de la "acción civilizadora" de la guerra contra la "barbarie" del Paraguay.⁸ La legación procedió, en cumplimiento de esto, a establecer vínculos con representantes de la prensa francesa e inglesa para procurar la inclusión frecuente de artículos y eventualmente contrató escritores; tal el caso, por ejemplo, de los servicios abonados al escritor Charles Expilly, propietario del *Ethendart*, por su obra *Le Brasil, Buenos Aires y Montevideo et le Paraguay devant la civilización*⁹; obtuvo, asimismo, los servicios del periodista

Theodore Mannequin, que publicó *Inte-reses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud*¹⁰ y financió la edición de la obra de Benjamín Poucel, *Le Paraguay moderne et l'interêt general du comerse fondé sur les lois de la géographie et sur les enseignments de l'histoire, de la statistique et d'unesaine économique politique*.¹¹

Además de la francesa, la legación paraguaya consiguió, a mediados de 1866, tras varios viajes a Londres y procedimientos complejos y costosos, los servicios de la prensa inglesa. Cándido Bareiro sostuvo en un informe al gobierno que había logrado "sensibilizar" a aquella sólo a "costa de sacrificios pecuniarios sensibles en las circunstancias presentes pues había que obsequiar a los hombres que la gobiernan con comidas, cajones de vinos y buenos cigarros".¹²

7 Juan O'Leary dejó relatado el inicio de la amistad entre Benites y Alberdi, según lo recogiera de labios del primero en Asunción: "[Benites] llegó a París en 1860, secretario de nuestra legación a los veintiséis años. En los círculos intelectuales que frecuentaba no tardó en conocer al gran pensador argentino. Y pronto Alberdi fue el mejor de sus amigos. Su amistad se prolongó hasta la muerte del noble y desinteresado amigo del Paraguay [...]. Nadie como Alberdi conoció a Benites". En BNP, CO. Texto mecanografiado. Por su parte, la primera carta que se conserva del intercambio Benites-Alberdi es de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi, fechada en París, el 1° de agosto de 1864. Véase *Juan Bautista Alberdi- Gregorio Benites. Epistolario Inédito (1864-1883)*, Asunción/Buenos Aires, FONDEC - UNSAM, 1996, Tomo I, página 91.

8 Sobre las estrategias desplegadas por el Brasil puede leerse la investigación de Celeste Zenha, "Imagens do Brasil civilizado no imprensa internacional: estratégias do Estado Imperial" en *Cuadernos do CHDD*, Rio de Janeiro, 2003, v.1, n.2, p.423 - 438.

9 REPÚBLICA ARGENTINA, ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES CULTO Y COMERCIO INTERNACIONAL (en adelante AMREA), Serie Triple Alianza, Memorandum de los gastos hechos por la prensa desde mayo de 1864 hasta fines de 1867. La edición tuvo un costo de 826 francos según cuenta del 15 de marzo de 1866. Se consigna también en esta documentación que, a comienzos de 1867, los servicios de Expilly en la prensa francesa, demandaron un desembolso de 2000 francos por parte del gobierno paraguayo.

10 *Ibidem*. La legación pagó una edición en español, de 1200 ejemplares con un costo de 896 pesos y una en francés de 510 ejemplares, a un costo de 2824 francos.

11 *Ibidem*. Marseille, 1867. Se trató de una edición de 600 ejemplares. En total 2662,05 francos.

12 *Ibidem*. El servicio de la prensa inglesa demandó una erogación de 13.025 francos.

Gastos de publicación e impresión de la legación de la República del Paraguay desde mayo de 1864 hasta fines de 1867.

1. Por la traducción y edición francesa del folleto <i>Les disensions des Republiques de la Plata et las machinations du Brasil</i> ¹³ . Traducción del español al francés, composición, tirada, etc., de 1650 ejemplares. Gastos de distribución, etc., etc., hecho por el encargado de la publicación. Distribución de los ejemplares del mismo folleto en las dos Américas por correo. TOTAL: 2982 francos.
2. Por la primera edición española del mismo folleto, formato diminuto, según cuenta y recibo de Eliseo Reclus. TOTAL: 470 francos.
3. Por la 2ª edición del mismo folleto, formato mayor, 1000 ejemplares y 300 ejemplares tirada esmerada. TOTAL: 730 francos.
4. Por dos ediciones hechas, con permiso del autor, por manos del señor Boscovitz de <i>Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay con el Brasil</i> ¹⁴ . TOTAL 1380 francos.
5. Por tirada de 750 ejemplares del folletito <i>La guerra del Plata devant la civilisation</i> , consintiendo en la publicación en francés, con un prefacio y notas, la correspondencia cambiada entre los generales en jefes de los ejércitos contendientes con motivo del mal trato de los prisioneros paraguayos, etc., etc., según cuenta y recibo de enero de 1866. TOTAL: 216 francos.
6. Por la edición española, hecha con permiso del autor, del folleto <i>La crisis de 1866 o los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las Repúblicas del Plata</i> ¹⁵ . 1000 ejemplares según cuenta del señor Dubuisson de febrero de 1866. 548 francos
7. Por el mismo folleto en francés: traducción, edición (500 ejemplares) según cuenta del señor Dubuisson de abril de 1866. 607 francos
8. Traducción del <i>Tratado de la Triple Alianza y de su comentario que sirve de apéndice al folleto</i> . 120 francos.
9. Por impresión del folleto <i>Le Brasil, Buenos Aires y Montevideo et le Paraguay devant la civilización, de Mr. Ch. Expilly</i> , según cuenta del 15 de marzo de 1866. 826 francos.

13 Juan Bautista Alberdi, *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, Montevideo, Imprenta tipográfica a vapor, 1865.

14 París, julio de 1865. En torno a este texto puede verse también Margarita Velilla Talavera, "La guerra del Paraguay en la prensa internacional" en *Anuario del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas*, Asunción, 1970-71, Número 1.

15 París, Imprenta de Dubuisson, 1866.

10. Por la edición del folleto <i>Tratado de Alianza contra el Paraguay firmado el 1º de mayo de 1865. Texto del tratado y comentario con carta</i> . 400 francos.
11. Por el folleto <i>Protestación du Perú, etc.</i> , 500 ejemplares, según cuenta de Dubuisson, de 8 setiembre 1866: carta del Paraguay que le acompaña, según cuenta de Mr. Avril, adjunta a la de Dubuisson: 70 francos. Traducción del folleto <i>Tratado de Alianza contra el Paraguay, etc.</i> , que le sirve de apéndice: 156 francos.
12. Por la edición española, hecha con permiso del autor, del folleto <i>Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud</i> . 1200 ejemplares según cuenta de Dubbinson, de octubre de 1866. 896 francos. ¹⁶
13. Por la edición francesa del mismo folleto bajo el título <i>Antagonismo et Solidarite des Etats orientaux et des etats occidentaux de l'Amérique du Sud</i> . París, 1866 ¹⁷ . Con una introducción de 59 páginas. 510 ejemplares, según cuenta de Dubuisson. Diciembre 1866, 2824 francos.
14. Por 300 ejemplares de una edición española y 1000 ejemplares de la traducción francesa del folleto <i>La apertura del Amazonas a la clausura fluvial</i> ¹⁸ , según cuenta de Dubuisson de Enero de 1867. 756 francos.
15. Por impresión de los documentos relativos a la tentativa de mediación de Mr Washburn según cuenta del impresor del 31 de mayo de 1867. 1855 francos.
16. Por la impresión de la <i>Respuesta</i> a la nota del señor Maude. Ministro brasilero de fecha 12 de junio, según cuenta del impresor del 31 de julio. 145,79 francos.
17. Por la edición española de la misma. 241,87 francos.
18. Por la edición del folleto <i>Guerre du Paraguay. Monsouge et verité</i> ¹⁹ según cuenta del impresor del 28 de diciembre de 1867. 158,20 francos. Por tirada en folleto de un artículo de Mr Mannquin, publicado en el <i>Journal de Economistas</i> , según cuenta de la librería Guillaumin. 166,50 francos.
19. Por 100 ejemplares del folleto <i>Origen de la Guerra del Paraguay con las potencias aliadas del Río de la Plata</i> ²⁰ , etc., impreso en Barcelona, en 1867, según recibo. 78,79 francos.

16 Théodore Mannequin, París, Dentu, 1866, 59 páginas.

17 Paris- Dentu, editeur, Galerie d'Orleans, 17 et 19 Palais Royal, 1866.

18 Juan Bautista Alberdi, París, Dentu, 1867, 29 páginas.

19 Cayo Miltos, *Citoyen Paraguayen - Monsouge e verité - Guerre du Paraguay*, París, 1867.

20 Barcelona, Viuda e hijos de Gaspar y Compañía, 1865, 31 paginas

20. Por 110 libras enviadas al Dr. Levi, según consta de las cartas del mismo que acompañan como comprobantes para las publicaciones que ha hecho en defensa de la causa del Paraguay en la prensa diaria y en dos folletos. Uno de estos folletos lleva por título *Paraguay and the war en la Plata (Paraguay y la guerra del Plata)*²¹ siendo el otro una edición inglesa del folleto *Tratado de la Triple Alianza, etc.* 2743 francos.
21. Por 49 libras entregadas a otro para la publicación y distribución del folleto *Paraguay* impreso en inglés en Londres, comprendiendo una sùcinta historia del Paraguay; el origen y las causas de la guerra y un comentario del Decreto de Apertura del Amazonas. 1125 francos.
22. Por 521 libras dados a agentes que han hecho hacer publicaciones en servicio del Paraguay desde 9 setiembre del año 66 hasta la fecha, en el *Morning Post, Morning Advertiser, Globe, Sun, Observer, Telegraph, Daily News, Estándar, Herald, Record, Sunday Gazette, American, Morning Star, Anglo American Times, etc., etc.*, en las fechas detalladas por separado. 13025 francos.
23. Por 500 cartas del Paraguay que acompañan la edición inglesa del comentario del Tratado Secreto, según cuenta del grabador del 17 de agosto de 1866. 267 francos.
24. Por tres tiradas – español, francés e inglés- de una pequeña carta de la América del Sur que acompaña las dos ediciones del Folleto *La Apertura del Amazonas* y el folleto en inglés *Paraguay*, según cuenta del grabador del 6 de abril de 1867. 660 francos.
25. Por la edición de 600 ejemplares del libro *Le Paraguay Moderne*²², de Mr. B. Poucel. Un importe de la edición costeadada por el autor y la carta del Paraguay que la acompaña a pedido de la Legación de Berlín. 2662,05 francos.
26. Por pequeñas traducciones y servicios en conexión con las impresiones mandadas a hacer en la imprenta Dubuisson, a saber, edición francesa y española de la *Crisis, La guerre du Paraguay devant la civilisation, Tratado de la Triple Alianza, Protesta del Perú, etc., etc.* 1500 francos.

21 London, 1865.

22 Benjamin Poucel, *Le Paraguay moderne et l'intérêt général du commerce fondé sur les lois de la géographie et sur les enseignements de l'histoire, de la statistique et d'une saine économie politique.*

27. Por gratificación aceptada por Mr Expilly por servicios en conexión con la prensa. Enero de 1867. 2000 francos.

En TOTAL, la legación gastó 76.961,50 francos, hasta el 1 de enero de 1868.

Fuente: República Argentina. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Serie Triple Alianza.

En ese contexto se vieron conju- gadas la necesidad del Paraguay de divulgar escritos que sustentaran su beligerancia con el interés de Alberdi por difundir su posición frente a la cues- tión interior argentina y la política de la Triple Alianza. De este modo, a partir de 1865 la representación diplomática paraguaya financió la traducción e im- presión de la primera edición francesa y de otras dos en español de *Les disensions des Republiques de la Pla- ta et las machinations du Brasil*²³ y dos entregas del texto *Los intereses argen- tinos en la guerra del Paraguay con el Brasil*²⁴. Al año siguiente sufragó la impresión en español y en francés del folleto *La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*²⁵ y costeoó una tirada del *Trata- do de la Alianza contra el Paraguay firmado el 1º de mayo de 1865. Texto del tratado y comentario con carta.* Las fuentes disponibles han permitido pro-

bar la financiación de estos cuatro es- critos, si bien, como es conocido, el publicista argentino escribió, en total, entre 1865 y 1869, seis obras principa- les en las que desplegó sus ideas en torno al acontecimiento bélico: *Las disensiones de las Repúblicas del Pla- ta y las maquinaciones del Brasil*, en marzo de 1865; *Los intereses argenti- nos en la guerra del Paraguay con el Brasil, carta dirigida por J. B. Alberdi a sus amigos y compatriotas*, julio de 1865; *La crisis de 1866 y los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*, febrero de 1866; *Tratado de la Alianza contra el Paraguay*, abril 1866; *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*, en 1867 y *El Imperio del Brasil ante las democracias de América*, en 1869. Si se tuviese que resumir en un par de enunciados el núcleo central de la argumentación diseminada en esos textos podrían ser los siguientes: en primer término, como Francisco Sola-

23 AMREA, Serie Triple Alianza, Memorándum N°5. La edición en francés fue de 1650 ejemplares y las ediciones en español – en formato diminuto, formato mayor y formato esmerado – alcanzaron los 2000 ejemplares. Todo esto sumó una erogación de 4182 francos, "según cuenta y recibo de Monsieur Eliseè Reclus". Este conocido escritor publicó, con su nombre, cuatro extensos artículos entre 1866 y 1868 en las prestigiosas *Revue des Deux Mondes* y *Revue Politique et Littéraire*, asumiendo la justicia de la causa de Paraguay. Transcripción de estos en Mida Rivarola, *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*, Asunción, Histórica, 1988.

24 *Ibidem*. A cargo de Mr. Boscovitz, que sumaron 1380 francos.

25 *Ibidem*. De 1000 y de 500 ejemplares respectivamente, con un costo de 1155 francos.

no López no representaba ninguna amenaza real para la Argentina, la respuesta desproporcionada de Buenos Aires a sus pretensiones sólo podía ser entendida como una faz de la cuestión interior argentina. Esta era toda la causa y origen de la guerra del Paraguay, que jamás hubiese llegado a existir si Mitre hubiese estado por la unión argentina. Alberdi declaraba que la elite porteña veía a López como un caudillo como todos los demás y, en consecuencia, parte del caudillismo argentino. En una palabra, en un momento en que Buenos Aires estaba luchando por librarse de los caudillos del interior, la elite porteña sentía que el único caudillo bueno era el caudillo muerto. De ahí que López, un caudillo popular tenía que ser eliminado y desacreditado, aunque eso significara transformar el Paraguay en un cementerio. En segundo lugar, Alberdi atribuía la guerra a la ambición brasileña, de la que Mitre se había vuelto cómplice. En *El Imperio del Brasil ante la América* escribía, en esta línea: "El hecho es que todo el fondo de la cuestión que se disfraza con la Guerra del Paraguay se reduce nada menos que a la reconstrucción del Imperio del Brasil" y en el ensayo *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*: "Las manifestaciones de simpatía por el Paraguay durante la guerra

no han sido insultos a la República Argentina, sino la protesta dolorosa y oportuna contra una alianza que hacía de los pueblos argentinos los instrumentos del Brasil en ruina de sí mismos: han sido una forma necesaria de oposición, impuesta al patriotismo argentino por la bastarda alianza brasileña. He aquí todo el secreto argentino de mis simpatías por el Paraguay en esta lucha: no significan sino un medio de ayudar al éxito de la causa argentina. Mis escritos desagradan a Buenos Aires, no porque favorecen al Paraguay, sino porque defienden el interés argentino".²⁶ Esos textos resultaron pruebas suficientes para que Alberdi fuese acusado, en Argentina, de colaboracionista y traidor a la patria. No obstante fueron añadidas otras "evidencias". En efecto, al finalizar el año 1867, tras tres años de guerra y fracasadas las negociaciones de paz en Yataity Corá, el presidente Francisco Solano López ordenó a Cándido Bareiro que regresara al Paraguay y que el secretario de la Legación, Gregorio Benites, quedara como Encargado de Negocios. El nuevo jefe diplomático resolvió, a mediados de 1868, enviar al Paraguay a Emilio Gill, estudiante paraguayo en la Escuela Militar de Saint Cyr, a efectos de informar al presidente el resultado de las gestiones llevadas a cabo ante los

26 Ese conjunto de textos ha sido analizado en diferentes estudios históricos con el objetivo de definir los términos de la relación del tucumano con el Paraguay en guerra y, sobre todo, con la política del gobierno argentino. Entre ellos Nicolás Shunway, *La invención de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982; Idalia Flores de Zarza, *Alberdi y el Paraguay*, Asunción, 1978 y David Peña, *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, 1972. Más recientemente Alejandro Herrero, *La política en tiempo de guerra. La cultura política francesa en el pensamiento de Alberdi (1837-1852)*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, 2006 y María Victoria Baratta, "Las fronteras de una Alianza. Guerra del Paraguay e identidad en la obra de Juan Bautista Alberdi" en *IDEACAO*, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, *Centro de Educacao e Letras*, 2011, volumen 13.

gobiernos europeos para promover su intermediación. Enterado de esta comisión Alberdi envió a Benites una carta, fechada el 28 de junio de 1868, con la intención de que ratificara al presidente López estos conceptos:

Tenga usted la bondad de repetirle lo que cien veces he dicho a usted y al señor Bareiro a este respecto; yo no quiero ni espero del señor Mariscal, ni empleos, ni dineros, ni condecoraciones, ni suscripciones de mis libros. Todo lo que yo quiero me lo ha dado ya en parte: es hacer pedazos con su grande y heroica resistencia, el orden de cosas que formaba la ruina de mi propio país; y para lo venidero, todo lo que quiero de él es una política tendiente a formar una liga estrecha de mutuo apoyo con el gobierno argentino, que representa la verdadera causa de las provincias, para poner a raya las aspiraciones del Brasil y de Buenos Aires, respecto de los países interiores en que hemos nacido él y yo.²⁷

Benites agregó esta carta, original, en la valija que Gill debía entregar en Asunción. El enviado paraguayo se puso en marcha hacia América con

toda la documentación. Llegó a Arica y prosiguió viaje hacia Santa Cruz (Bolivia), con dirección al río Paraguay pero al hallar bloqueado el paso por las tropas aliadas, comunicó a Benites su intención de trasladarse a la República Argentina, al encuentro de un hermano que residía en Buenos Aires. Ejecutada su intención, pasó a Salta, llevando aun consigo la correspondencia que le fuera entregada en París. En esa ciudad, un enviado del presidente Domingo Faustino Sarmiento lo escoltó hasta la capital, donde Gill debió entregar la valija a las autoridades. La carta de Alberdi a Benites, de fecha 28 de junio, quedó en manos de Sarmiento, mientras que el resto de los documentos pasaron al archivo de la cancillería argentina.

Pues bien, a comienzos de 1869, la prensa porteña comenzó a aludir a la "traición" de un personaje; *La Nación Argentina* publicó, en su número del 10 de enero, una carta de Benites a López, incluida en la valija diplomática, indicando que dicha misiva había sido capturada por los ejércitos aliados en los Archivos del Mariscal Francisco Solano López con posterioridad a la derrota paraguaya de Lomas Valentinas, en diciembre de 1868.²⁸

27 Transcripta en *Epistolario inédito Juan Bautista Alberdi - Gregorio Benites*. Edición crítica dirigida por Éliada Lois y coordinada por Lucila Pagliai. Estudios históricos de Ricardo Scavone Yegros y Liliana M. Brezzo, San Martín, Escuela de Humanidades-UNSAM /Asunción-Academia Paraguaya de la Historia, 2007, Tomo III, página 546-547.

28 Paralelamente a estas circunstancias, Gregorio Benites realizó un viaje a Estados Unidos, en los primeros meses de 1869, con el objeto de conferenciar con el presidente Ulysses S. Grant sobre una mediación colectiva en la guerra del Paraguay. Según Benites, en esta decisión, intervino el consejo de Juan Bautista Alberdi quien le había manifestado que "las potencias más susceptibles de intervenir en la guerra de los países del Río de la Plata eran la Inglaterra, Francia y Estados Unidos". Véase Gregorio Benites, *Guerra del Paraguay. Las primeras batallas contra la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 2012, página 226.

Después de la muerte de López en Cerro Corá, el 1° de marzo de 1870, Gregorio Benites, jefe de una Legación de un gobierno que ya no existía, decidió regresar a su país. La correspondencia con Alberdi se mantuvo fluida entre ambas orillas del Atlántico hasta mediados del año 1872, cuando el primero regresó al Viejo Continente en calidad de Ministro Plenipotenciario del Paraguay en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Santa Sede con el principal objeto de esclarecer todo lo relativo a la colocación de dos empréstitos de un total de tres millones de libras que habían sido contratados para la reconstrucción, luego de la guerra. Como es conocido, esa misión le valió a Benites críticas, interpelaciones, el despojo de sus bienes y la cárcel puesto que se lo acusó de haber desempeñado de modo ilegal y fraudulento su misión financiera.²⁹ Tras quince meses de prisión, en julio de 1875, abandonó su país para trasladarse a vivir en Buenos Aires. En la capital argentina, el ex diplomático buscó sin éxito empleo como periodista o algún puesto público hasta que decidió regresar definitivamente al Paraguay³⁰ no sin antes intervenir en un nuevo entredicho sobre la posición de Alberdi durante la guerra.

En los primeros días de enero de 1886, dos años después de la muerte en París del publicista tucumano, Domingo F. Sarmiento escribió una carta al director del periódico de Buenos Aires *El Censor* para solicitarle: "sirva-se dar lugar preferente en sus columnas a la carta del traidor Juan Bautista Alberdi, cuyo original estará desde la publicación de su diario en la oficina de *El Censor* para satisfacción de los curiosos". A continuación insertaba, como prueba de la traición a la patria la ya mencionada carta de Alberdi a Benites de fecha 28 de junio de 1868. Dos días después este último se dirigió al director del periódico con la intención de situar la cuestión "en sus verdaderos términos". En cuanto a la procedencia de la carta afirmaba que era una falsedad que se trataba de un despojo de guerra, porque la misma nunca había llegado al Paraguay y menos a las manos de López, sino que fue tomada en Buenos Aires por las autoridades argentinas. Y en cuanto a su contenido afirmaba que:

Todo lo que prueba la carta publicada, fuera del noble desinterés de su autor, es que el doctor Alberdi escribió realmente los libros que

29 Los intrínquilos de esta misión en Washington Ashwell, "El Embajador Gregorio Benites y el segundo empréstito de Londres" y en Ricardo Scavone Yegros, "La misión diplomática de Gregorio Benites en Europa entre 1872 y 1874". Ambos textos en *Misión en Europa 1872-1874*, Asunción, FONDEC, 2002. A partir de la prisión de Benites, en 1874, se produjo una dispersión de sus papeles privados. Benites acusa al ministro Juan Bautista Gill de mandar "saquear de su domicilio". Las pruebas de este hecho son evidentes: en el informe de la comisión que lo investigó se reproduce parcialmente una de sus cartas a Alberdi; y en un libro de Héctor Decoud (que en esos tiempos era ayudante de Gill) se reproduce una carta de Alberdi a Benites del año 1864, que el autor identifica como procedente de su propio archivo.

30 Un resumen de su trayecto personal e intelectual ha sido recogido por Ricardo Scavone Yegros en *Gregorio Benites. Un diplomático del viejo Paraguay*, Asunción, El Lector, 2011.

se le atribuían contra la política de la Triple Alianza, libros que, por otra parte, han circulado en Europa y en América, con el nombre de su autor, doctor Juan Bautista Alberdi [...]. Esa carta formaba parte, como lo dejo dicho, de las correspondencias contenidas en la valija que entregó el joven Gill a las autoridades argentinas y, por lo tanto, pertenece a los archivos públicos de este país. Bien sea que esta carta haya sido sustraída de estos o que se la haya apropiado el funcionario público a quien en tal carácter le fuera entregada.³¹

El episodio no pasó de ese cruce pero, transcurrido algún tiempo, los términos de la relación de Alberdi con el Paraguay en guerra volvieron a ser discutidos.

II

El 26 de noviembre de 1887 Benites regresó a su país, después de más de una década de exilio. Al año siguiente llevó adelante la primera reivindicación histórica de Alberdi en el Paraguay a través de la publicación en la revista *La Ilustración Paraguaya* de una semblanza biográfica laudatoria, destinada a dar a conocer a sus compatriotas la personalidad, los servicios públicos y las virtudes intelectuales del publicista.³² Destacaba su autonomía de pensa-

miento, aludía a los referentes teóricos que filieron sus ideas juveniles y sus perspectivas sobre el gobierno político en los países americanos. De manera particular deseaba poner de manifiesto la fecundidad de su pluma y el tardío reconocimiento a sus servicios:

La generación presente no conoce todavía todo lo que ha producido aquel cerebro privilegiado [...] Es sensible que los importantes escritos inéditos del gran pensador argentino, sobre organización y administración políticas de los Estados americanos, no sean dados a la prensa cuanto antes. De esa manera se llenaría el objeto que se proponía su autor. Éste nos decía en vida: "Los escritos inéditos que tengo son mucho más voluminosos que los que ya he publicado" [...] Cuando le instábamos a que los publicara, nos respondía: "La publicación de ciertos estudios, que tengo hechos sobre cuestiones social, económica, política, jurídica, diplomática, etcétera, de nuestros países americanos, ha de causar desagradados a ciertas y determinadas personalidades de la época, por cuanto mis escritos llevan el timbre de la independencia y libertad, de que he dispuesto, durante mi larga permanencia en los países de Europa, lejos de los círculos estrechos de nuestra América".

31 Transcrita en *Epistolario inédito Juan Bautista Alberdi - Gregorio Benites...cit.*, tomo III, páginas 544 y siguientes.

32 "Juan Bautista Alberdi". Asunción, 15 de noviembre de 1888. Da cuenta también de ello Ricardo Scavone Yegros en *Gregorio Benites. Un diplomático del viejo Paraguay...cit.*, página 86.

E, igualmente importante, el significado de la amistad que mantuvieron:

[...] nos atrevemos a decir, que la posteridad nos ha de envidiar el honor que nos cupo de conocerle, de haber cultivado su amistad, por más de 20 años, de haberle admirado y querido de cerca, y sobre todo de haber tenido la rara suerte de ser apreciado y querido por él. Le hemos conocido y tratado con más intimidad que ningún otro amigo suyo. Sabemos mejor que nadie, cuanto ha sufrido y pensado por su patria, que tanto amaba, y ha sido para él una constante y tierna preocupación. Ha consumido la mejor época de su vida, en aras de esa patria argentina que jamás olvidó un instante.

El noble pueblo paraguayo, de cuya virilidad y patriotismo era un admirador entusiasta y un verdadero amigo, tiene la obligación patriótica de consagrar algún objeto de imperecedero recuerdo a la memoria del ilustre Americano, Doctor Juan Bautista Alberdi.

Atendiendo ese propósito, cuando poco después se difundió en la prensa asuncena la decisión del gobierno argentino de repatriar los restos mortales de Juan Bautista Alberdi, Benites dio un nuevo paso hacia la exaltación del que había sido el más "sincero, leal, noble y desinteresado escritor" que durante la guerra sostuvo la justicia de la causa paraguaya, haciéndose acreedor "a ocupar un lugar en el panteón

nacional". Acompañado por un pequeño círculo de ciudadanos, patrocinó que los paraguayos tenían una deuda de gratitud hacia el argentino que era preciso saldar, rindiendo homenaje a su memoria; se dirigía, sin embargo, en términos generales, a una comunidad que desconocía la prolongada amistad que lo uniera al letrado argentino y las vicisitudes compartidas en Europa durante los años de la guerra y que no estaba familiarizada aún con los escritos que había producido a favor del país. Por esos motivos apeló a dos argumentos principales para instalar su propósito: el primero consistió en subrayar su empeño por difundir, durante la contienda, las virtudes del pueblo paraguayo de "heroísmo, constancia y patriotismo" y, el segundo, la necesidad de reivindicar "el desinterés y la abnegación" con que había abrazado esa causa:

Me permito preguntar si es posible que ningún paraguayo, *verdaderamente patriota*, permanezca indiferente y frío espectador en presencia de los restos venerables del ilustre americano que en vida se constituyó de una manera espontánea y generosa en defensor eficaz de la causa y derechos de la nacionalidad paraguaya.³³

Para ese primer homenaje propuso una serie de actos que "en el futuro cercano podrían ampliarse": la casi decena de eventos incluía un acto público de panegírico en el que intervenirían letrados notorios como Pedro Caballero, Benjamín Aceval, César

Gondra y al que concurrirían todos los funcionarios de los poderes públicos. También una declaración de feriado, por parte del Poder Ejecutivo, del día en que se desarrollaría dicho acto, ordenándose que la bandera se mantuviera a media asta en los edificios estatales, la reimpresión de *El Imperio del Brasil ante la Democracia de América* para ser distribuido en las escuelas públicas del país, los cambios de denominación a la calle *Atajo*, comprendida entre las 14 de mayo y 15 de diciembre (sic) por la de Juan Bautista Alberdi y al "paraje recientemente delineado denominado *Tacuara* por el de Pueblo Alberdi. Asimismo integró una Comisión compuesta por el general Bernardino Caballero, Antonio Taboada, José Urdapilleta, Pedro P. Caballero, César Gondra, Cirilo Solalinde y José W. Benites para iniciar una suscripción popular en todo el país a fin de levantar una estatua a Alberdi en el centro de la ciudad. Como bien puede deducirse, este movimiento de encumbramiento no se trató de una acción popular, sino un propósito consciente, encabezado por un recatado sector de la elite político cultural.

No se disponen de constancias sobre la participación que pudieron haber tenido en esa programación la representación diplomática argentina en Paraguay o su colectividad pero se sabe que, a finales del año 1889, el

ministro residente en Asunción, Martín García Merou, acabó de redactar un libro titulado *Alberdi. Ensayo Crítico*.³⁴ En el prefacio advertía que no se trataba de una obra de polémica, sino de comentario y análisis, cuya escritura la había guiado un espíritu de benevolencia y gratitud hacia el biografiado. Así, anticipaba que "el examen de su actitud durante la guerra del Paraguay, esbozado en este tomo, será completado en el libro que destinaremos al general Mitre, al ocuparnos del papel histórico que le cupo a éste en la campaña de la Triple Alianza". En el capítulo XVI, dedicado a afrontar esa cuestión, ofrecía, para ampliar lo que el biografiado había escrito durante la guerra, un testimonio desconocido. La fuente se remontaba al año 1865, cuando poco después que se editara *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil* apareció en París un pequeño volumen titulado *Le Paraguay*, redactado por el escritor Charles Quentin, defensor de la política brasileña.³⁵ Al llegar a sus manos, Alberdi había realizado anotaciones con su letra menuda y jeroglífica en todas sus páginas, procurando resumir los que consideraba errores capitales de ese escrito para entregárselo, luego, a Gregorio Benites. Esas notas no fueron divulgadas hasta que García Merou las citó someramente —sólo se limitaba a comentar la primera página— en la obra que redactara en

34 Buenos Aires, Félix Lajouane, 1890. La introducción está fechada en Asunción, en diciembre de 1889. El ensayo tuvo, posteriormente, otras dos ediciones: Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916 y Buenos Aires, Rosso, 1939.

35 Charles Quentin fue contratado por la representación del Imperio en Europa para divulgar la justicia de la acción "civilizadora" del Brasil en la guerra contra el Paraguay. Según pruebas recibía los estipendios directamente de la legación en Londres. Véase Celeste Zenha "Imagens do Brasil civilizado no imprensa internacional: estratégias do Estado Imperial"... cit., página 434.

Paraguay ¿Cómo llegó a sus manos ese material? Según sostenía en la introducción, fue producto de "la casualidad, ayudada por una atención amistosa". Sin nombrarlo aludía a Benites quien le habría facilitado el ejemplar que guardaba en su biblioteca, según se desprende de esta carta que le remitiera cuando se hallaba preparando el *Ensayo*:

Sin tener el honor de conocer a usted, la comunidad de un mismo afecto y una misma admiración por el Doctor Don Juan Bautista Alberdi, nos reunió cuando hace cerca de dos años defendí en las columnas del "Sud-América" la memoria de nuestro eminente estadista, atacada con saña por el Señor Sarmiento. La carta que usted dio a luz en aquel tiempo, con motivo de la polémica sostenida por mí, me hizo desear tener el honor de conocer a usted y tratarlo personalmente. Por desgracia, el ardor de la lucha electoral y el puesto de Secretario del General Roca que ocupaba yo en aquel entonces, absorbiéndome todas mis horas, no me dejaron oportunidad para buscar su relación. Los diarios de esta ciudad, me informan hoy de su llegada. Me apresuro a saludarle y al ponerme a sus órdenes, le pido su valioso concurso para un ensayo crítico sobre el Doctor Alberdi, que tengo en preparación en este momento.³⁶

Con posterioridad a García Merou ningún otro autor aludió a las notas

intercaladas por Alberdi en el libro de Quentin, las que, en conjunto, conforman un discurso histórico entero sobre el pasado paraguayo. Por ejemplo, comenzaba Alberdi por afirmar en ellas que el Paraguay "no es un país de indios, sino de mestizos", que su realidad histórica fue obra de *Las Leyes de Indias*, "que por dos siglos hicieron de todo el continente una especie de China, leyes chinas sostenidas por Buenos Aires, que hacían un claustro de una península"; que no fueron los jesuitas los que educaron al Paraguay en el gobierno servil, sino las *Leyes de Indias* coloniales de los reyes de España; que la independencia de Paraguay fue realizada "oficial y militarmente, como en toda Sud América"; que el aislamiento del Paraguay no fue la obra de sus gobiernos, sino el resultado de su "resistencia a la política colonial de Buenos Aires y el Brasil", autores únicos de esa conducta "que pretendían hipócritamente querer destruir y que en realidad deseaban mantener en su provecho"; que bajo ningún concepto la tiranía de Francia explicaba el Paraguay de la época, "como la tiranía de Rosas no impidió a Buenos Aires decirse liberal y representante de la civilización"; que Carlos Antonio López había sido el *Portales* del Paraguay, donde "no faltaron *pipiolos* propios y *suizos* o ajenos y voluntarios. López ha hecho todo lo que hace capaz al Paraguay de ocupar la atención general" y finalmente que Francisco Solano López no fue el continuador de Francia y de su padre en el despotismo y el aislamiento, sino que "peleó por derribar las barreras que los monopolistas levantan al Paraguay".

36 BNP, CO, Fondo Gregorio Benites. Asunción, 1 de diciembre de 1887.

Es probable que si los términos de esa lectura hubiesen sido divulgados en 1865 hoy se contaría con algún otro memorable debate, porque aquellos ubicaban a Alberdi en el extremo opuesto del discurso histórico dominante en Argentina en esos años según el cual los gobiernos de Francia y de los López eran mostrados como sistemas despóticos, cuya política exterior de *amurallamiento* había "barbarizado" a la sociedad paraguaya. El acontecimiento bélico era explicado, a su vez, como respuesta a la agresión de López, único responsable, y a sus ambiciones desmedidas de liderar la región; el resultado feliz de ese enfrentamiento había sido la liberación del pueblo paraguayo del sistema bárbaro impuesto por los gobiernos tiránicos que lo habían mantenido aislado de las naciones civilizadas.³⁷

Pues bien, redactado en el mismo año en que se repatriaron los restos mortales del autor de las *Bases* y en el que se hizo visible el primer impulso exaltador en Paraguay, el ensayo situó a García Merou frente a una cuestión crucial: ¿cómo ubicar a Alberdi entre los próceres argentinos? ¿Cómo exaltar su pensamiento y su patriotismo y explicar al mismo tiempo su defensa intelectual de la causa paraguaya? El escritor comenzaba por ubicar a la retórica *alberdiana* durante la guerra como una segunda época de su campaña a favor de la integridad de la nación argentina y en contra del localismo de Buenos Aires; su defensa de la

república mediterránea fue el resultado de una "imaginación sobreexcitada por el ardor de la polémica con Mitre que llevó a Alberdi a un error de percepción sobre lo que realmente "era ese país [Paraguay]" mostrándolo como sinónimo de libertad fluvial, equilibrio del Plata, civilización y causa de las provincias en contraposición con los intereses de Buenos Aires". Para restablecer ese artificio procedía a ofrecer, a los lectores del *Ensayo*, un cuadro, según entendía, "verdadero", de la historia del Paraguay: un período de la conquista habitado por una raza nómada, primitiva, con una lengua guaraní limitadísima, no apta para traducir las concepciones del espíritu; el influjo de las misiones jesuíticas como determinante en el carácter nacional del pueblo paraguayo; la Revolución de Mayo llevada desde Buenos Aires, que se estrelló contra el atraso y el aislamiento en que vivía esa provincia bajo el gobierno de Velasco, el surgimiento de la tiranía de Francia como corolario de su situación geográfica, de su sociabilidad mediterránea, de la educación tiránica de los conquistadores y el sometimiento común de la teocracia jesuítica. Describía a Francisco Solano López como dominado por la ambición guerrera, con sueños insensatos de un *imperium* napoleónico y con "vértigos delirantes de hegemonía americana". Mediante ese "esclarecedor" discurso García Merou concluía que fue la miopía de Alberdi ante la realidad histórica paraguaya la que lo había conducido a un falso análisis sobre las causas de la

37 Ejemplos de esta lectura son, entre otros, los textos de José Manuel Estrada, *Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay y la guerra de 1865*, Buenos Aires, 1865; Vicente Fidel López, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1896, Mariano Pelliza, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1897.

guerra, más no un deliberado colaboracionismo: "sólo una ceguera incurable, por ser voluntaria, puede afirmar que los gobiernos de Paraguay fusilaron, construyeron y artillaron a Humaitá, invirtieron sumas ingentes y se atearon veinte años para militarizar el país entero, en prevención de las cuestiones promovidas en la República Oriental por don Venancio Flores"; ceguera parcial que era producto de su alejamiento por tantos años del Río de la Plata, que no le permitía ver la amenaza mayor de aquel poder "despótico y formidable", al que, con justicia, se calificaba de "enorme foco reactivo contra la civilización".³⁸

El texto de García Merou, como así también los términos del intercambio entre Sarmiento y Benites en *El Censor*, son ejemplos de cómo la postura intelectual de Alberdi a favor de la causa paraguaya embretó a la historiografía liberal dominante en Argentina a finales del siglo XIX, que se vio precisada de conjugar la elevación de quien había sido el indiscutible inspirador intelectual de la Constitución Nacional en 1853 con su *paraguayismo* durante la guerra.

No disponemos de datos sobre la recepción que obra tuvo en el Paraguay pero sí consta que Benites preparaba,

por las mismas fechas, una compilación de los escritos de Alberdi sobre el país acompañados de un perfil biográfico; un propósito que lo llevó a tomar contacto con el librero argentino Francisco Cruz, editor de los *Escritos Póstumos*.³⁹ El corredor epistolar en torno a la empresa biográfica derivó en otras cuestiones, como la referida a los significados que ambos quisieron otorgar a la inauguración de la estatua de Alberdi en Buenos Aires, en ocasión del traslado de sus restos desde el mausoleo familiar.⁴⁰ Por ese entonces, el librero, que había comprado todo el archivo de Alberdi a sus herederos y tenía a su cargo la edición de los escritos inéditos, estaba en una situación económica deplorable, lo que hacía temer la continuidad de la empresa editorial; de hecho, en una carta dirigida a Benites le proponía:

Como mi situación es tan violenta, desearía vender los libros que tengo en mi poder, que son unos 600 tomos, aun perdiendo; lo mismo el uniforme y otros objetos, creyendo que allí los aceptarían, razón por la cual desearía me manifestara su conformidad, pues allí existe una solicitud enviada a este país por el Ministro Plenipotenciario, Dr. Iturburu, pidiendo la suscripción de las *Obras Póstumas*.⁴¹

38 Martín García Merou, *Alberdi. Ensayo Crítico...* cit.

39 Empresa editorial que, como se conoce, principiara Manuel Alberdi en 1895. Más, cuando su precario estado de salud le impidió continuarla, la delegó en Francisco Cruz quien, después de la muerte de Manuel, en 1900, compró el archivo de su padre a su heredera.

40 BNP, Fondo Gregorio Benites. La primera carta de Benites dirigida a Francisco Cruz que se ha localizado está fechada el 14 de julio de 1900 y tiene por objeto recabar certeza sobre el deceso de Manuel Alberdi. Confirmada la noticia, vuelve a escribirle a Cruz para expresarle que "desde luego yo pensaba en la suerte de los escritos inéditos en vía de publicación. Veo que quedaron bien encomendados".

41 *Ibidem*. De Francisco Cruz a Gregorio Benites, Buenos Aires, 21 de Enero de 1901.

Aunque la compra no se efectuó, la correspondencia continuó en torno a los proyectos que tenían como objeto "hacer justicia a los grandes servicios de Alberdi".⁴² En ese contexto Benites le refirió a Cruz su plan biográfico, a lo que aquel le respondió, a comienzos de 1902, que:

"no olvido lo que Ud. me dijo, que iba a escribir la biografía de Alberdi, la que es fuera de duda que tendrá un gran valor si, como es seguro, se detiene minuciosamente en la época de la *guerra del Paraguay*".⁴³

Al mismo tiempo, con motivo de la inminente inauguración de la estatua en la Recoleta, le propuso impulsar que el "pueblo y el ejército paraguayo" adhiriesen mandando una representación al acto. Para garantizar esa asistencia creía posible que:

El gobierno argentino, como acto de galantería [enviase] un buque de la escuadra — ¿por qué no?— para el viaje de la delegación paraguaya. Y creo más, señor Benites: tal vez, si la idea se tomara allí con entusiasmo, el acto de la inauguración del monumento de Alberdi podría adquirir todas las proyecciones de un acontecimiento internacional ¿Acaso por un acuerdo de los dos gobiernos, no podría trasladarse a esta capital un batallón paraguayo en representación de todo el ejército? Entonces la

solemnidad sería verdaderamente grandiosa.

Se trataba de hacer de la inauguración de la estatua "una gran fiesta popular de confraternidad argentina-paraguaya":

Difícilmente se podrá presentar una ocasión mejor, porque ahora no hay susceptibilidades ni etiquetas que puedan retraer al pueblo paraguayo a trasladarse a esta capital; y exagerando, diré, al pueblo todo, íntegro. Vendría nada menos que a glorificar a uno de los grandes hombres de esta República. Mi opinión es que la delegación tiene que ser muy numerosa. Deben venir representantes del gobierno, poder ejecutivo y legislativo; del ejército, jefes, oficiales y algunos soldados, de los más llenos de gloria, de las reparticiones públicas, facultades de derecho, medicina, ingeniería, correos, aduana, asociaciones particulares, diarios, etc. ¿Qué propósito traería a los paraguayos? El muy noble de rendir homenaje a la memoria del Dr. Alberdi.⁴⁴

Y el resultado, para el Paraguay, sería nada más y nada menos que:

Los trofeos de guerra, arrancados de las manos de los héroes moribundos [...] esos trofeos no tienen colocación posible en nuestros museos y deben ser devueltos al

42 *Ibidem*.

43 *Ibidem*. De Francisco Cruz a Gregorio Benites, Buenos Aires, 29 de Enero de 1902.

44 *Ibidem*. Buenos Aires, 31 de agosto de 1901.

noble pueblo que los sostuvo. Es necesario, señor, que estos dos pueblos hermanos se den un estrecho abrazo. La ocasión se ha presentado: se abrazarán sobre la tumba del ilustre argentino, a quien sus enemigos llamaban traidor, porque sirviendo a su país y a la América se oponía a la guerra. Le suplico que a los señores del *Instituto Paraguayo* les haga extensivas mis ideas de esta carta.

El diario *La Patria* publicó artículos alusivos e invitó a participar de una reunión en el *Instituto Paraguayo* con el fin de nombrar a un representante para asistir al acto en la capital argentina. Benites escribió en los periódicos *El País* y en *El Paraguay* textos de oportunidad y en *La Patria* divulgó algunas cartas provenientes de su archivo privado para que "los grandes méritos de Alberdi para con el Paraguay sean bien conocidos".⁴⁵ El entusiasmo de Cruz y de Benites tuvo, sin embargo, una discreta repercusión. La delegación paraguaya se limitó a autoridades de la Municipalidad de Asunción y a Manuel Gondra, en representación del *Instituto Paraguayo*, en tanto Enrique Parodi participó en nombre de los paraguayos residentes en Buenos Aires.

La prensa asuncena dio cuenta del acto. El 27 de septiembre *La Patria* anunciaba que al día siguiente sería descubierta en Buenos Aires la estatua del "esclarecido tucumano"; lo hacía en términos que permiten poner de manifiesto los mecanismos de construcción

del pasado que se desenvolvían en esos momentos:

La fiesta de mañana importa para el Paraguay algo más que una manifestación de pública admiración: con ella queda justificada la actitud del Dr. Alberdi en aquellos días tempestuosos en que el general Mitre se prestó a los manejos de una política contraria a los intereses republicanos y peligrosos para los destinos de las pequeñas potencias americanas. Esa fiesta es la santificación de la causa por la que luchamos desesperadamente durante un lustro, pereciendo en la demanda más de medio millón de paraguayos. Alberdi no es traidor. A los traidores no les levantan monumentos los pueblos, ni los glorifican. Y si la República Argentina lava esa mancha estampada en la frente del más grande de sus hijos, quiere decir que reconoce la justicia de su defensa desinteresada, por la que bajó a la tumba, lejos de la patria, olvidado y aborrecido. Es pues, para el Paraguay, día muy grande el de mañana.⁴⁶

El hecho de haber logrado, en Buenos Aires, se erigiese una estatua a Alberdi era interpretada, en Paraguay, como una acción correctiva al discurso histórico construido en esa ciudad desde mediados del siglo XIX.

Como ha sido demostrado en otra parte de este artículo, Benites y O'Leary eran ya amigos en ese tiempo y, en ese

vínculo, la presencia de Alberdi, fue *in crescendo*. Así, por ejemplo, cuando Benites publicó *La Triple Alianza de 1865, Escapada de un desastre en la guerra de invasión al Paraguay*, O'Leary, encargado del prólogo, presentó al autor como un "patriota desinteresado" cuya actuación diplomática durante la guerra lo hacía acreedor "al respeto y a la gratitud de sus conciudadanos". Y destacaba que: "uno de los hechos que más simpática e interesante hace su figura es la estrecha, la fraternal amistad que lo unió al Dr. Juan Bautista Alberdi, el más genial pensador argentino. Benites fue el amigo querido, el íntimo confidente de aquella alma grande, de aquel amigo desinteresado del Paraguay".⁴⁷

La existencia del argentino entre ambos no había llegado, aun, a su punto máximo, como ocurriría poco después.

III

O'Leary escribía a Benites, en los primeros meses de 1905, acerca de un ambicioso proyecto:

En estos momentos estoy empeñado en un trabajo que, para Ud. resultará muy simpático: me propongo hacer la historia de todo lo

que escribió a favor del Paraguay su grande amigo el Dr. Alberdi [...] Mi idea es atrevida, pero ante todo es patriótica. Nuestra juventud, nuestro pueblo no saben quién fue el Dr. Alberdi. Y es necesario que lo sepan. Uno de los capítulos más importantes de mi futuro trabajo estará destinado a las relaciones de Alberdi con Ud. Para escribir ese capítulo me es indispensable su concurso. Y a usted acudo, mi buen amigo, en demanda de datos. Ruégole me envíe todo lo que pueda, referente a sus relaciones con aquel grande hombre: copia de sus cartas, notas de sus conversaciones, de sus confidencias, detalles de sus intimidades de amigos, todo, en fin, lo que pueda despertar interés y hacer resaltar la eminente figura del gran pensador. Por lo demás, cualquier dato inédito sobre el mismo me sería de gran utilidad.⁴⁸

La rápida contestación de Benites, felicitándolo por la iniciativa, contenía una promesa de incalculable valor:

Lo felicito muy de veras por el importante trabajo en que me dice estar Ud. empeñado para hacer conocer la historia de los trabajos de Alberdi a favor del Paraguay. Es muy justo, pues le aseguro que

45 *Ibidem*. De Gregorio Benites a Francisco Cruz, Asunción, 30 de septiembre de 1902.

46 Asunción, 27 de setiembre de 1902.

47 Asunción, talleres Monseñor Lasagna, 1904. En junio de ese año, el escritor argentino Carlos Guido y Spano le escribió a Gregorio Benites agradeciéndole le remitiera un ejemplar de esa obra que, le expresaba, "contiene reminiscencias históricas que despiertan vivísimo interés. Resalto en ellas la digna personalidad del autor, inspirado del más bello patriotismo. La Nación que, como el Paraguay, cuenta después de trágicos desastres, con hijos tan amantes y fieles, tiene asegurado su destino en el tiempo aleccionada por el infortunio y por la gloria" En BNP, CO. Buenos Aires, junio 1904.

48 BNP, CO. De Juan O'Leary a Gregorio Benites, S/L, 19 de mayo de 1905.

nadie ha servido al Paraguay en su última guerra internacional con más autoridad y más entrega que el gran pensador americano, mi ilustre finado amigo [...] Es preciso haberle conocido y tratado en la intimidad con que nos tratábamos conmigo, para poder apreciar, en la realidad, las simpatías y el interés que le inspiraba la causa del Paraguay. Su interés era noble y generoso. Cuanto más desastrosos eran los reveses militares del Paraguay, mayor fue la decisión de Alberdi en la defensa de la causa de nuestro país. Encontrarse en compañía de Alberdi en aquella coyuntura era para un paraguayo como hallarse en su país, entre sus compatriotas. Nuestra conversación, día y noche, era sobre las cosas de América, especialmente del Río de la Plata y el Paraguay que Ud. habrá leído en sus obras póstumas era el tema permanente y predilecto de nuestras largas y variadas pláticas [...] Con el más vivo placer y la mayor voluntad le voy a proporcionar no sólo los datos que me pide sobre el eminente amigo del Paraguay, sino sobre todo le voy a regalar toda su correspondencia particular que poseo, de puño y letra del finado desde el momento en que tuvo noticia de haber yo recuperado mi libertad del cautiverio en que me tenía el gobierno salvaje de nuestro país en 1874 -75.⁴⁹

El 22 de julio se produjo el traspaso.⁵⁰ Al acusar recibo del envío le escribió a su amigo:

Lleno de infinito placer saboreé los párrafos llenos de revelaciones históricas de esos valiosos documentos que tuvo Ud. la bondad de poner en mis manos. Mil gracias, mi querido amigo. ¡Feliz de mí si puedo hallarme digno del tesoro que Ud. me ha donado! Tengo esperanzas de que Ud. no se arrepentirá de haber sido tan generoso conmigo. Poseedor de datos inéditos, tan interesantes, tengo la seguridad de que mi trabajo sobre el Dr. Alberdi será leído con gusto. Sólo espero de su bondad una última prueba: espero los datos sobre sus relaciones con Alberdi y los que se relacionan con su vida agitada y tormentosa, sean los que fuesen.⁵¹

Y Benites:

Usted debe imaginarse lo que habré pensado antes de destinarle las cartas originales de mi finado eminente amigo Dr. Alberdi, que contienen la expresión espontánea y sincera de sus íntimos sentimientos. A Ud. por méritos reales de buen amigo y de abnegado patriota le he designado para ser el poseedor de esos importantes documentos históricos. Con cuanto placer leía yo y leían todos, sus

49 *Ibidem.* De Benites a Juan O'Leary, Villa Rica, 5 de junio de 1905.

50 *Ibidem.* Villa Rica, 22 de julio de 1905.

51 *Ibidem.* De Juan O'Leary a Gregorio Benites, Asunción, 1 de agosto de 1905.

impresiones, no sólo en el Paraguay sino también en el extranjero y especialmente en los países del Plata donde se agita actualmente la idea de levantar una estatua al ilustre americano. Ahora que Ud. me revela su idea de hablar de Alberdi, me permito decirle que la concepción de su proyecto es muy oportuna y patriótica. A los paraguayos nos incumbe la honrosa misión de hacer conocer a nuestros compatriotas quien era Alberdi para el Paraguay. Yo por mi edad avanzada por un lado y por otro por mi insuficiente preparación para emprender tan importante labor, me permito recomendar a su ilustrada competencia la realización de esa *obra patriótica*. Ocuparse de Alberdi con los documentos originales que Ud. posee será la demostración de su indiscutible valor y de sus elevados méritos. A medida que Ud. lea las cartas de Alberdi se informará del carácter de nuestras relaciones. En ellas está revelado.⁵²

Conviene ahondar, siguiendo el contenido del intercambio epistolar, en los motivos que llevaron a Benites a elegir a O'Leary como heredero de esos papeles, puesto que no fue la primera ocasión en que se mostró dispuesto a efectivizar su traspaso o a facilitar copia de las cartas de Alberdi. Por ejemplo, en la correspondencia con Francisco Cruz había surgido tal posibilidad; de hecho, el editor le manifestó, en reiteradas oportunidades: "quiero insistir molestando a usted en el pedido que

le hice la vez pasada, referente a que me facilitara copia de toda la correspondencia del Dr. Alberdi que existe en su archivo, para publicarla en un tomo de *Correspondencia política, histórica e íntima*". En ocasión de la ya mencionada publicación de algunas misivas en *La Patria*, en los días previos a la inauguración de la estatua de Alberdi en Buenos Aires, renovó la propuesta en el sentido que:

Sería muy fácil hacer esa publicación, aprovechando el libro *Pensamientos* que yo publiqué la vez pasada. Al efecto no habría nada más que suprimirle a ese librito hasta la página LXVIII, es decir, la introducción y en reemplazo de ella poner 100 o 150 páginas de pensamientos referentes al Paraguay, de modo que a eso, que tanto interesaría a la juventud de ese país, quedaría agregado todo lo que se refiere a economía, derecho, política, educación, etc., etc. Podríamos editar 1000 o 2000 ejemplares que adquiriría el gobierno de Paraguay a condición de pagar su importe en tierra pública que se destinaría a la fundación de una *Villa Alberdi*.⁵³

Según dejó consignado, Benites le habría enviado copias de ellas, pero la encomienda nunca llegó al destinatario: "El señor Cruz [explicaba a O'Leary] me había pedido las cartas de Alberdi para publicarlas con las demás correspondencias confidenciales del mismo, con otros amigos. Yo se las mandé en copias, la mayor parte de

52 *Ibidem.* De Gregorio Benites a Juan E. O'Leary, Villa Rica, 9 de Agosto de 1905.

53 *Ibidem.* De Francisco Cruz a Gregorio Benites, Buenos Aires, 19 de Octubre de 1902.

ellas; pero no he sabido porque causa quedaron en el correo de Buenos Aires, con mis cartas certificadas. Me las han devuelto después de algún tiempo. Desde entonces no le he vuelto a escribir; él, por su parte, me suele mandar algunas tarjetas, con este expresivo rótulo: *Al gran amigo de Alberdi*. Pero yo, conocedor íntimo, más que nadie, de los escrúpulos del finado, me suelo preguntar si el señor Cruz ¿no será porteño?⁵⁴

El 29 de agosto de 1905, fecha del 95º aniversario del nacimiento de Alberdi, O'Leary publicó en *La Tarde* una carta abierta para agradecer públicamente el obsequio y poner de manifiesto su trascendencia:

Admirable correspondencia en que se refleja, toda entera, la personalidad íntima del genial tucumano. Cada carta ha venido a revelarme una nueva faceta del prodigioso diamante [...] ¡Cuanto amor por nuestra tierra! ¡Cuánto interés por nuestra suerte! El Paraguay era la obsesión, era la idea fija de aquel hombre que en Ud. encarnaba la personificación, brindándole, en el mundo de la amistad, el cariño y la admiración que brindaba a nuestra patria en el mundo del pensamiento. El sólo hecho de haber sido amigo de Alberdi y haber conseguido su concurso en la defensa del Paraguay, bastaría para hacer destacar triunfante su personalidad sobre la turba anónima de la humana medianía.⁵⁵

Le aseguraba que:

Podrán achacarle a usted los defectos que quieran los que nada respetan en este período de descomposición por el que atravesamos. Bastará exhibir esos documentos a las generaciones paraguayas para acallar la voz de la diatriba, para aplastar a la injusticia y hacerle ocupar el lugar que le corresponde en el cariño de sus compatriotas [...] Indudablemente usted, con sus relevantes cualidades de ciudadano y de caballero contribuyó a afianzar esos sentimientos, consiguiendo para su país el más autorizado defensor que pudiera ambicionarse. El sólo hecho de haber sido amigo de Alberdi y de haber conseguido su concurso en la defensa del Paraguay, bastaría para hacer destacar triunfante su personalidad sobre la turba anónima de la humana medianía. Al lado del Mariscal López, junto con los más esforzados y heroicos adalides de la gran guerra usted figurará, mi querido amigo, con justo título, en la más brillante página de la historia americana.

Y agregaba que tenía previsto tener listo a finales de ese año una obra en la que diría "todo lo que pensaba sobre el Dr. Alberdi, presentando a nuestros compatriotas, tal como fue, la obra íntegra del gran tucumano que por nosotros murió motejado de traidor y cuya memoria aun hay almas mezqui-

nas que injurian en nuestra patria cuando en la suya los porteños han depuesto todos sus odios para escribir en su monumento este epitafio elocuente: la luz de su pensamiento nos guió a la civilización".⁵⁶

Benites le retribuyó en una misiva particular el haber hecho públicos esos conceptos, a la vez que volvió a subrayarle la necesidad de que, entre ambos, ayudasen a consolidar la corriente intelectual hacia Alberdi. Y explicaba su decisión de regalarle las cartas:

He leído con el más vivo placer su carta abierta publicada en *La Tarde* el 29 de agosto ppdo. que Ud. me hizo el honor de dirigirme con motivo del 95 aniversario del nacimiento de mi inolvidable amigo, Dr. Juan Bautista Alberdi, el generoso defensor de la causa del Paraguay en días aciagos. Un millón de gracias, mi querido amigo, por los conceptos galantes con que Ud. me favorece, al recordar la afectuosa relación de amistad que recíprocamente hemos cultivado por más de 20 años con el eminente pensador americano. *Aprovecho gustoso esta oportunidad para expresar a Ud. que al designarlo como digno destinatario de las cartas íntimas de Alberdi, de muchos años, he querido rendir, de un modo práctico, culto homenaje a las bellas dotes, intelectual y moral, de un joven compatriota, futuro historiador nacional, de brillante porvenir.* Según habrá apreciado Ud. las cartas de Alberdi, ahora de su propiedad, son la bio-

grafía intelectual de su ilustre autor. Ellas contienen enseñanzas útiles, de orden público y privado, a la vez que íntimas confidencias de su prodigiosa potencia visiva. [...] Las generaciones paraguayas deben hojear los libros de Alberdi, con respetuosa admiración y eterna gratitud por la justicia que en ellos hace el erudito publicista argentino al derecho del pueblo paraguayo, defendido con heroísmo, contra las huestes invasoras de la triple alianza. Su adhesión a la causa del Paraguay, que le pareció justa, fue inquebrantable hasta la última jornada de Cerro Corá. *Los futuros historiadores del Paraguay, desorientados por las opiniones contradictorias, las diatribas acres, las calumnias y ultrajes y las injusticias de los partidos políticos consultarán su libro con provecho y verán en él cual fue la actitud de Alberdi en épocas de disturbios intestinos y de conflictos internacionales en el Río de la Plata en los que fue envuelto artificioosamente el Paraguay*".

Poco después de esta cesión, O'Leary protagonizó una polémica con el periodista argentino residente en Asunción, Mariano Olleros. La nueva disputa tuvo su origen en un conjunto de artículos que Olleros publicó en el diario *El Cívico*, con el propósito de mostrar que Alberdi no había traicionado a su patria cuando sustentó la justicia de la causa paraguaya durante la guerra; que cuando defendía al Paraguay "no involucraba torpemente en su

54 *Ibidem*. De Gregorio Benites a Juan O'Leary, Villa Rica, 22 de julio de 1905.

55 *La Tarde*, Asunción, 29 de agosto de 1905.

56 *Ibidem*.

defensa a los tiranos del Paraguay" y, en todo caso que no podía haber defendido al Mariscal sino "en cuanto ignoraba que era un tirano abominable". Argumentaba en esos textos:

¿Se prostituyó oficiando en los altares del despotismo? ¿Hizo el panegírico de los tiranos sabiendo que hablaba de tiranos? No, no lo defendió a López porque en su convicción los crímenes que se le imputaban a López eran una calumnia fraguada por sus enemigos, de lo cual se deduce que si le constara lo contrario, su condena hubiera sido la primera de las condenaciones", es decir, la causa del Paraguay no era la causa de sus tiranos.⁵⁷

La publicación de estas ideas mereció la réplica inmediata de O'Leary. A través de tres extensos escritos publicados en *La Tarde*, bajo el título de "Alberdi a la luz de los tiranófilos" se empeñó en demostrar que el publicista tucumano "admiró a López, negó su tiranía y justificó sus crueldades". Comenzaba por sostener que lo expuesto en *El Cívico* significaba manosear la memoria de Alberdi, lo que equivalía a "manosear los escasos restos de nuestro paraguayismo antiguo":

[Alberdi] ha sido elegido como víctima propiciatoria de las ambiciones desmedidas del partidismo interno para decir al Paraguay que ama a Alberdi por haberle defendido: ¡No, pueblo cretino, Alberdi ha

errado al defenderte!...Alberdi ha defendido a Madame Lynch. *El Cívico* llama tiranófilos a los que como nosotros sin haber defendido nunca ninguna tiranía sostenemos y sostendremos siempre que la guerra de la Triple Alianza no se trajo contra López sino contra el Paraguay; que aunque se trajera contra López se destruyó al Paraguay en el empeño de suprimir a López; y que además el Paraguay es glorioso y su pueblo es valiente y que justamente su gloria y su valentía han alcanzado sus más sublimes alturas en esa guerra que se decía era contra López y hoy todavía se quiere hacer creer, a sangre y fuego.⁵⁸

Con estos argumentos alineaba el discurso del periodista argentino al del *cretinismo paraguayo*, -léase *legionarismo*- de Cecilio Báez. Siguiendo esta perspectiva los artículos "nominalmente" dedicados a Alberdi por la pluma de Olleros tendrían como objetivo, en realidad, la de justificar al partido Liberal, léase, otra vez, *legionarismo*:

Escarnecer nuestras glorias históricas más puras y dar un nuevo golpe al patriotismo paraguayo, y levantar así sobre la relajación del sentimiento nacional, la sombra de las dictaduras protegidas por los gobiernos extranjeros. Se comienza a manosear la memoria de un extranjero que defendió al Paraguay: manosear a Alberdi es [...] manosear los escasos restos de

57 Los artículos fueron publicados en Mariano Olleros, *Alberdi. A la luz de sus escritos en cuanto se refieren al Paraguay*, Asunción, El Cívico, 1905.

58 Los artículos de O'Leary se publicaron en *La Tarde* entre setiembre y octubre de 1905.

nuestro paraguayismo antiguo. Convertir su defensa del Paraguay en bandera política para justificar el imperio del legionarismo triunfante es manosear la más alta figura de Argentina y de Sudamérica.⁵⁹

La retórica de O'Leary se volvía otra vez hacia las premisas que desplegara en la disputa con Báez afanándose por enlazar a Alberdi en su operación de revisión histórica;

Toman a Alberdi como pretexto para repetir nuevamente lo del cretinismo de nuestro pueblo [...] El único consuelo que nos quedaba al ver que los propios paraguayos negaban nuestras glorias y enaltecían la traición a la patria eran esos extranjeros esclarecidos que se pusieron del lado del Paraguay, ignominiosamente ofendido y destruido. Pero ahora se ha elegido a Alberdi para decir al Paraguay que ama a Alberdi que: ¡no, pueblo cretino, Alberdi ha errado al defenderte...Alberdi ha defendido a Madame Lynch!

El Cívico llama tiranófilos a los que como nosotros, sin haber defendido nunca ninguna tiranía, sostenemos y sostendremos siempre que la guerra de la *Triple Alianza* no se trajo contra López, sino contra el

Paraguay y que el Paraguay es glorioso y su pueblo es valiente y que justamente su gloria y su valentía han alcanzado sus más sublimes alturas en esa guerra. Ahora pretenden defender a Alberdi de nuestro calificativo de tiranófilo [...] Hablan del error de Alberdi al defender al Paraguay.⁶⁰

El 9 de octubre O'Leary publicó la tercera entrega, dedicada a establecer que no existía polémica "entre López y Alberdi puesto que Alberdi fue lopizta y paraguayista":

Es un hecho innegable que Alberdi nos defendió en momentos en que algunos paraguayos se agrupaban en legiones contra su patria. Es también un hecho positivo que Alberdi nos amó hasta el último día de su tormentosa existencia, sufriendo por nosotros, los mayores dolores. Alberdi no es para nosotros ni un ídolo ni un Dios: es un *benefactor*. Ante su finura nos inclinamos llenos de gratitud y de respeto...Ya que nuestro aludido colega da a entender que la supuesta polémica versa sobre López y Alberdi, vamos a decir una última palabra [...] Alberdi admiró a López, negó su tiranía y justificó sus crueldades.⁶¹

59 "Alberdi a la luz del legionarismo II", *La Tarde*, Asunción, 5 de octubre de 1905.

60 *Ibidem*.

61 De que admiró al tirano, sostenía O'Leary, se encargaban las siguientes palabras: "es imposible que se oculte a los paraguayos que siguen a López que la resistencia heroica de Juárez en Méjico es nada comparada con la del héroe paraguayo. López no tiene su igual en América ni en Bolívar ni en San Martín". En cuanto a que negó su tiranía lo probaban estos párrafos: "El odio a López, los insultos y calificaciones atroces de que es objeto son un proceder de retórica, es un odio en seco porque no se puede tener odio a quien no se conoce, con quien no se ha reñido; de quien no se ha recibido mal y lejos de esos a quien dos años

Así quedó zanjada, por el momento, esta disputa cuyos términos conducen a situar a la corriente exaltadora de Alberdi en el contexto político de esos años en Paraguay y al uso que de ella se hizo.

IV

Jaqueado por sus escisiones internas y por una vasta coalición de intereses sociales y económicos que se pusieron en su contra, a fines de 1903, paralelamente a las elecciones presidenciales en las que resultó ganadora la fórmula del coloradismo formada por Juan Antonio Escurra —Manuel Domínguez, empezó a tomar forma un vasto movimiento revolucionario. Un grupo numeroso de personas estaba dispuesto a convertirse en partidario de una revuelta que se preparaba en Buenos Aires y en Asunción. Liderada por figuras conspicuas del partido Liberal como Cecilio Báez y Benigno Ferreira y por jóvenes como Manuel Gondra, José y Modesto Guggiari, Gualberto Cardús Huerta y Adolfo Riquelme se inició, a mediados del año 1904, una larga campaña para vencer la resistencia de los gubernistas en diversas zonas del país, en cuyo transcurso se sucedieron varios encuentros armados,

hasta que la caída de la ciudad de Encarnación señaló la derrota definitiva del régimen Colorado. La revolución tuvo su desenlace en Puerto Pilcomayo, en el mes de diciembre, donde Juan Antonio Escurra y el jefe del gobierno rebelde, Benigno Ferreira, acordaron designar un presidente provisorio y constituir un gabinete mixto. O'Leary, aunque identificado con el Partido Liberal, no participó en el movimiento, asumiendo una conducta prescindente para quedar, luego del triunfo revolucionario, enfrentado con su partido en el que militaban algunos de sus más implacables enemigos intelectuales, como Cecilio Báez. Poco después O'Leary abandonó las filas del Liberalismo y se afilió al partido Colorado.

En adelante, su campaña a favor de Alberdi quedó imbricada en su militancia contra el nuevo orden político establecido. Son indicativos de ello, por ejemplo, los calificativos que utilizaba, en las cartas a Benites, para referirse a los Liberales: los llamaba *exóticos*, es decir, extranjeros, defensores de intereses foráneos; los definía como "encarnación de las ideas desbaratadas y enterradas en Tacuary"⁶², asociándolos al sector de los paraguayos llamados *porteñistas* que en 1811 postularon la unión con Buenos Aires

antes se ha cubierto de flores, de ovaciones, de respetos simpáticos en reconocimiento de la mediación con que ese López salvó a Buenos Aires vencida, firmando el pacto que lleva su nombre, en noviembre de 1859". Y que Alberdi justificó sus "crueldades" lo demostraban las siguientes expresiones: Los que se escandalizan que éste (López) haya castigado a sus íntimos ¿hallarían bien que los íntimos intentasen entregar a López y al Paraguay en manos del Paraguay? ¿Es igual una conspiración en frente y a un paso del enemigo que una conspiración en plena paz y seguridad exterior".

62 *Ibidem*. Cartas de Benites a O'Leary, Villa Rica, 29 de Enero de 1906 y 25 de julio de 1906. Carta de O'Leary a Benites, Asunción, 9 de Enero de 1906.

o, peor aún, eran los *legionarios*, aquellos que durante la guerra lucharon en contra de su patria. Así, a mediados de 1905, luego del traspaso de las cartas, relacionaba su proyecto biográfico sobre Alberdi con la situación política:

Con el trabajo que tengo en preparación se habrá iniciado una gran corriente intelectual hacia el Dr. Alberdi. Yo creo que no está lejano el día de la apoteosis nacional de aquel nuestro grande amigo. La revolución, al llevar al poder a los que fueron *legionarios* ha de producir la reacción inevitable contra los principios que estos encarnan. Es un hecho, por tal y todo es cuestión de esperar!⁶³

Poco después, en ocasión de divulgarse el discurso de Cecilio Báez que, en calidad de ministro de Relaciones Exteriores, pronunciara durante la fiesta en la embajada brasileña con motivo de la conmemoración de la independencia del Brasil, el 7 de setiembre de 1905, divulgó un fulminante artículo en el que lo calificó como "la humillación más sangrienta que puede sufrir un pueblo, una humillación sin precedentes en nuestra historia":

No es esta la forma en que nos granjearemos la simpatía de los pueblos vecinos. Alguien dijo en el Plata que la injusticia de la guerra no impedía la gloria del soldado. Para halagar a los poderosos de hoy, defiendan los que quieran al *legionarismo*; pero defiendan como particulares, no en nombre de la

patria. El Paraguay no puede justificar oficialmente a los traidores, a los que según la Constitución del 44 y la del 70 son reos de lesa patria, penados con la pena de muerte. La actitud del Dr. Báez es incalificable, es la última palabra del servilismo y la más alta demostración de la omnipotencia del futuro presidente. Ella nos da idea de lo que todavía espera a este país desdichado". Báez no es la patria. El gobierno de Ferreira no es el Paraguay. La traición triunfante no puede hablar en nombre de nuestro pueblo que ama a sus héroes y es consecuente en lo único en que no se puede dejar de serlo: en el culto a las tradiciones nacionales, en el culto a la Patria.⁶⁴

Y, tras el triunfo del movimiento militar del 2 de julio de 1908, que produjo la renuncia del presidente Benigno Ferreira, al que O'Leary calificaba como la "nata del legionarismo" escribió a Benites una extensa carta en la que se extendía sobre lo que ese resultado representaba para él:

Mis plácemes a todos los verdaderos paraguayos. La influencia extranjera ha terminado recién en el Paraguay. Después de la ocupación material de nuestro territorio, a raíz de nuestra caída, siguió una ocupación moral del vencedor. Brasileños y argentinos han hecho pesar su mano protectora sobre el Paraguay durante treinta y ocho años. Como lo había previsto Alberdi nuestra independencia pasó

63 *Ibidem*. De Juan O'Leary a Benites, Asunción, 20 de julio de 1905

64 *La Tarde*, Asunción, 9 de setiembre de 1905.

a ser una parodia de independencia. Pero la Revolución ha de poner término a este estado de cosas. A pesar del esfuerzo argentino, el general Ferreira, el viejo capitán argentino, acaba de ser derrocado y con él la odiosa tutela extranjera. Doce muchachos valerosos entre los que estaba su hijo, han recogido la bandera caída en Cerro Corá y la han levantado vencedora para que en adelante sea la única que de sombra al suelo de la patria. Ahora sí podremos visitar la tumba de nuestros héroes, para decirles, sin miedo de ser amordazados, que su esfuerzo no ha sido estéril, que el Paraguay existe, que nuestra nacionalidad es soberana ¡Qué satisfacción para usted y para todos los que hemos luchado por el honor y por la gloria de nuestra tierra! Que Dios ilumine a los doce redentores de nuestro país.⁶⁵

Junto a este uso político de la acción exaltadora por parte de O'Leary, hay un aspecto vinculado a Benites, a su situación política durante esos años, que merece ser también referida. En efecto, los entresijos de su trabajo para dar a conocer a la persona y los escritos de su amigo argentino parecían constituirse en reivindicación de sus propios servicios, los que, entendía, sólo exiguamente le habían sido reconocidos por sus compatriotas. No se disponen de testimonios irrefutables, ni siquiera explícitos de esa intencionalidad, pero una serie de circunstancias vienen en ayuda de tal conjetura: el conflicto que mantuvo con el senador

Teodosio González a raíz del rechazo, por parte del Congreso, a una petición de financiación para la publicación de sus textos de historia, la denegación por parte del Estado a otorgarle una jubilación, las gestiones encaminadas a enajenar parte de su archivo personal a la Biblioteca Nacional de Paraguay y las diligencias judiciales contra José Segundo Decoud por posesión fraudulenta de manuscritos.

En el mes de agosto de 1904 Gregorio Benites presentó al Congreso una petición de fondos de 10.000 pesos para la publicación de la *Historia de los Empréstitos*, dos gruesos volúmenes en los que recogía la historia documentada de los antecedentes de los empréstitos de los años 1871 y 1872 y de su misión fiscalizadora en Londres en 1873, con el objeto de esclarecer los hechos en torno a aquella operación financiera. El senador Teodosio González, en la sesión del 26 de abril de 1905, fue el encargado de fundamentar el rechazo a la solicitud, argumentando que la publicación sólo tenía como objetivo el beneficio personal del autor, quien la utilizaría para su defensa frente a las acusaciones que, después de treinta años, aun pesaban sobre su desempeño:

[...]Entiendo que si el señor Benites tiene efectivamente idea de escribir esta obra, sería en beneficio exclusivo de él, porque sería su defensa, pues hasta ahora subsiste la acusación, subsiste la ley que le ha condenado y subsiste el concepto público, que es el

peor. [...] Dudo, pues, mucho, de la idea de escribir tal historia, ni creo en la existencia de tales documentos y quiero poner al gobierno al amparo de cualquier chasco que pudiese resultar de esto.⁶⁶

Benites replicó a las acusaciones de González a través de una carta abierta publicada en el diario *La Tarde*:

Si me he permitido solicitar al Congreso esos recursos es porque carezco de los elementos necesarios para imprimir mis manuscritos. Mis compatriotas saben que así como soy el más viejo servidor de la Nación, soy quizás también el más pobre. Jamás he traficado con los puestos públicos de mi país, que he desempeñado desde joven, para labrar fortuna propia.⁶⁷

A O'Leary le expuso, en carta privada y, con más detalle, el propósito de su demanda económica:

Yo creo, y he creído siempre, que el pueblo paraguayo, endeudado, debe conocer quiénes fueron los que han intervenido en la negociación, de su deuda internacional, que pesa sobre él, en qué condiciones fue contratada, y con qué resultado; pero el honorable miembro informante de la Comisión de Legislación del Senado, Dr. González, es de opinión distinta. Es su derecho; como lo fue también al

dictaminar en el proyecto de ley, sobre los premios a los que escribieron la mejor historia nacional del Paraguay. El ilustre criminalista ha afirmado que el proyecto de ley en referencia era "extemporáneo y perjudicial a los intereses del Estado". ¡Tableau!⁶⁸

Se dirigió también al ministro de Guerra y Marina, Benigno Ferreira quien, entre 1871 y 1874, fue ministro del Interior y, por lo tanto, estuvo interiorizado de su misión fiscalizadora y de las serias dificultades que "los agentes negociadores del 2º empréstito habían promovido al gobierno para entregarle sus fondos". Por todo ello le exponía que:

He sentido mucho que el Senado, sorprendido en su buena fe y en su soberana rectitud haya negado los recursos solicitados para publicar la historia de los empréstitos del Paraguay, que interesa a los paraguayos conocerla. Ud. comprenderá, Dr. Ferreira, que mi escrito no puede ser sino la narración documentada de la negociación de ambos empréstitos, la cual narración va hasta la conclusión de las operaciones, la percepción del producido de las mismas y su envío al gobierno. Yo no me ocupo del destino o aplicación que hayan tenido los fondos. No, eso no me consta, pero si conozco los antecedentes y las rendiciones de esas

66 República de Paraguay, Cámara de Senadores, Actas de Sesiones, Sesión Ordinaria del 26 de abril de 1905, página 94 y siguientes.

67 *La Tarde*, Asunción, martes 1 de agosto de 1905.

68 BNP, CO. Villa Rica, 12 de julio de 1905

negociaciones financieras y por quien o quienes fueron realizadas. Esto es lo que yo sé.⁶⁹

De esto surge que su pasada actuación pública seguía siendo aún cuestionada, haciéndolo objeto de un trato que entendía como injusto.

En la misma línea explicativa puede inscribirse el tema de su jubilación. En efecto, luego de alejarse de sus cargos en el Superior Tribunal de Justicia y en el Senado, Benites inició un expediente para obtener ese beneficio por parte del Estado. Más, transcurrido bastante tiempo, el asunto parecía haber quedado encarpetao:

Negar la jubilación a Benites significa, de algún modo, desconocer la "consagración" suya al servicio de su país. Un señor José Antonio Ortiz, que desempeñaba la Fiscalía general del Estado ha dicho, por obediencia o por estupidez, en su dictamen, que "el señor Benites no puede jubilarse". Es el caso de preguntar a ese caballero, Dr. en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, graduado en la universidad porteña, si sabe que existe en el Paraguay y fuera de él un solo paraguayo que haya servido al país por más largos años, en puestos más elevados y con más lealtad que el suscrito.⁷⁰

Esta circunstancia agudizó su percepción de que sus "servicios" al Paraguay y su "patriotismo" no acababan de

serle reconocidos, algo así como lo que le ocurriera a Alberdi respecto a su propio país. Para paliar la estrechez económica que le significaba no disponer de la jubilación, echó mano de dos recursos. El primero consistió en ofrecer en enajenación, a la Biblioteca Nacional, a través de su director, Juan Silvano Godoi, unos materiales procedentes de su archivo privado:

Tengo seis gruesos volúmenes de recortes impresos, coleccionados por mí, durante la guerra, de los diarios de América y Europa, por y contra. Contienen artículos de diarios, correspondencias de los ejércitos beligerantes, partes oficiales, proclamas, notas oficiales, cartas particulares de distintos personajes civiles y militares, grabados, etc. En fin, numerosos materiales para confeccionar la historia de la guerra del Paraguay.⁷¹

Con este propósito, le envié a O'Leary uno de los volúmenes para que pudiera ponderar su importancia y lo exhibiese en la librería que acababa de abrir en Asunción. Argumentaba que sería un "acto de patriotismo" el que se quedarán esos impresos en el país pero que, debido a su situación, si ello no ocurría, estaba dispuesto a venderlos en Buenos Aires:

Sírvase Ud. decir al amigo Don Silvano que practicaría un acto de verdadero patriotismo si adquiriese mi colección de recortes históricos para la institución de su com-

petente administración. Le diré que no he dejado de pensar en ofrecer de regalo a la Biblioteca Nacional mis seis volúmenes de documentos históricos; pero las necesidades personales que tienen cara de hereje me han disuadido de mis propósitos. Por eso he resuelto enajenarlos, de preferencia en el país, si es posible. Sólo en caso extremo los mandaré al exterior, como me los pide un amigo que los ha visto.⁷²

No constan las razones por las que la operación con la Biblioteca Nacional no se llevó a cabo, quedando ese material en su archivo. Pero se sabe que, frustrado ese propósito, inició acciones judiciales contra José Segundo Decoud por posesión fraudulenta de una parte de sus papeles privados con el propósito de obtener un resarcimiento económico. El origen de la demanda se remontaba al año 1874 cuando, como ha sido referido, de regreso a Paraguay luego de su misión diplomática en Londres, fue acusado de mal desempeño de sus funciones y puesto en la cárcel. En esas circunstancias su casa fue saqueada y robado su archivo privado en el que guardaba un caudal no determinado de cartas de Alberdi. Transcurridos más de treinta años, cuando preparaba el traspaso de las misivas a O'Leary, al explicarle las causas que lo habían privado de la posesión completa de aquella voluminosa e importantísima correspondencia sostuvo que:

Ese soi disant gobierno era la hechura grotesca de los agentes di-

plomáticos y militares de los países vencedores y como tal obedecía las órdenes de estos. Y como a mí me cupiera el honor de defender en el exterior, durante cinco años, la causa del Paraguay en su guerra contra tres naciones poderosas era lo que por disposición de estos me aplicasen la pena correspondiente al más famoso criminal de lesa patria. La voluminosa correspondencia epistolar de Alberdi de cinco años que tenía fue saqueada de mi casa con todos mis papeles, libros, muebles, etc., por los inquisidores del año 1874. No sé donde, en qué poder se encontrará esa correspondencia importantísima.⁷³

Para finales del año 1905 estaba dispuesto a iniciar la demanda contra José Segundo Decoud, por haber comprado fraudulentamente parte de su archivo:

Tengo documentos y testimonios personales sobre esa posesión fraudulenta, criminal. Ese caballero es temerario en regalar mis papeles personales que tiene en su poder, mal habidos. Dígame Ud. ¿en qué forma debemos empezar la gestión con ese señor? Este no podrá negar, sin incurrir en mala fe, que posee mis papeles privados ¿Le puede Ud. hablar sobre el particular? Según lo que le conteste V. le puede anunciar que la gestión se practicará en otra forma. Que al efecto mandaré poder legal. Entonces ¡arderá Tro-

69 *Ibidem.* Villa Rica, 16 de agosto de 1905.

70 *Ibidem.* De Benites a O'Leary, Villa Rica, 25 de julio de 1906.

71 *Ibidem.* Villa Rica, 6 de Octubre de 1906.

72 *Ibidem.* Villa Rica, 18 de Octubre de 1906.

73 *Ibidem.* De Benites a Juan O'Leary, Villa Rica, 5 de junio de 1905.

ya! Decoud tiene más de 500 cartas de Alberdi y la correspondencia confidencial del mariscal López que me pertenecen. Aquellas desde 1862 a 1878 y la última desde 1860 a 1869.⁷⁴

A lo largo de todas esas circunstancias Benites asociaba su situación "injusta" con la sufrida por Alberdi: "En fin, mi querido amigo -escribía a O'Leary- éste, su anciano amigo, pertenece a la escuela de aquellos viejos patricios que anteponian siempre la dignidad nacional y los intereses de la Patria, a cualquiera consideración de carácter particular, o complacencias de efectos contraproducentes".⁷⁵

Benites falleció el 31 de diciembre de 1909 sin obtener el resarcimiento económico ni moral por los que bregó en los últimos años de su vida y sin haber coronado su primigenio proyecto

biográfico sobre Alberdi; O'Leary, su joven amigo, se constituyó en el depositario de todo su archivo privado.

En 1910, con motivo de conmemorarse el Centenario del nacimiento de Alberdi, quedó inaugurada, a instancias de O'Leary, su estatua en una calle céntrica de Asunción y *El Diario* editó, por primera vez en el Paraguay, *El Imperio del Brasil ante la Democracia de América*⁷⁶ cumpliéndose así algunos de los objetivos propuestos por Benites en el programa de 1889.⁷⁷

V

Tampoco O'Leary completó, en los años siguientes, la escritura de una biografía de Alberdi, aunque mantuvo y reiteró su propósito en no pocas ocasiones, sobre todo cuando se renovaba la polémica en torno a la actuación del

74 *Ibidem*. De Gregorio Benites a Juan O'Leary. Villa Rica, 17 de Mayo de 1907.

75 *Ibidem*. Asimismo, en la semblanza que hizo O'Leary de Benites, publicada en *Chaco-ré*, lo describía de este modo: "Modesto pero digno, tenía conciencia de lo que era. No era amargado pero llevaba en las intimidades de su corazón el luto de su doliente patriotismo. Y la pesada carga de sus años y la ingratitud que pagaba con olvido sus sacrificios, no lo desvincularon nunca de los arduos problemas del presente".

76 Asunción, *El Diario*, 1911. Como es conocido, esta compilación de los artículos escritos por Alberdi durante la guerra tuvo una primera edición en 1869. En Buenos Aires se había prohibido la venta y su distribución. Los editores de esta primera entrega ofrecida en Paraguay expresaban que "es la ignorancia respecto a nuestro pasado" el motivo principal de la publicación, puesto que ya no era posible que hubiese "dos opiniones diferentes sobre las verdaderas causas del drama - la voracidad del Imperio brasileño entre otras- es inadmisibles que continuemos haciendo coro a las imposturas de nuestros victimarios. Y a fin de difundir la luz y demostrar que fuimos víctimas inocentes de una vasta confabulación hemos resuelto reproducir las páginas de nuestro insigne defensor Alberdi".

77 *El Nacional* dedicó un número especial a Alberdi, el 29 de agosto de 1910, en el que destacados intelectuales paraguayos - Manuel Domínguez, Fulgencio Moreno, Carlos Isassi, Juan Silvano Godoi, entre otros - escribieron semblanzas sobre el argentino y su contribución a la causa de Paraguay durante la guerra. Recientemente, el 30 de julio del año 2010, fue sancionada la ley N° 4062 por la que se concedió la nacionalidad paraguaya honoraria, con carácter póstumo, al jurista argentino Juan Bautista Alberdi. El proyecto de ley fue presentado en el mes de mayo por el diputado Sebastián Acha (PPQ-Capital). En *Registro Oficial de la República de Paraguay*, Asunción, 4 de agosto de 2010.

jurisconsulto a favor del Paraguay. Veamos algunas de ellas. Cuando en el año 1919 se produjo en Buenos Aires un intercambio entre los diarios *La Nación* y *La Época* en torno a Alberdi, O'Leary envió su adhesión a los argumentos de David Peña quien desde las columnas de *La Época* sostenía que:

El odio a Alberdi forma parte del culto mitrista [...] A medida que se eleva el nivel de la cultura pública, en proporción a los progresos del criterio ilustrado y científico de la república, se exalta y consolida la figura reflexiva del pensador más robusto y adelantado que ha tenido la organización nacional. Correlativamente, otros valores ficticios descienden, descienden [...] La obra original y profunda de Alberdi se estudia con interés y respeto en las universidades ar-

gentinas, donde se le discierne el alto valor jurídico que le corresponde.⁷⁸

Reforzando esa defensa frente a quienes pretendían demostrar la inteligencia de Alberdi "con los enemigos en armas contra la patria" O'Leary sostuvo en un artículo publicado en *La Patria* que dichas probanzas consistían en la ya conocida carta a Benites del año 1868 -publicada en 1884 por Sarmiento, cuyos argumentos habían sido refutados completamente- y otras misivas que habían sido suministradas al diario *La Nación* por Adolfo Decoud, heredero de los papeles de su hermano José Segundo quien los había detentado en su poder de manera fraudulenta.⁷⁹

Años después, en 1923, el jurista argentino Antonio Dellepiane disertó en la Junta de Historia y Numismática

78 *La Época*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1919.

79 "Mitre contra Alberdi". En *Patria*, Asunción, 13 de diciembre de 1919. Acerca de la posesión fraudulenta de las cartas de Alberdi por parte de José Segundo y luego de Adolfo Decoud, además de los antecedentes descriptos en la nota N° 28, conviene agregar lo que O'Leary reiteraba en 1919: "Dichas cartas formaban parte del riquísimo archivo de don Gregorio Benites (hoy en mi poder). Cuando los papeles de éste fueron secuestrados por el gobierno, don José Segundo Decoud se llevó a su casa los que le interesaban, detentando así en su poder, hasta morir, numerosas cartas de Alberdi y la correspondencia del mariscal López con la legación en París. Yo tuve en mis manos un poder especial de Benites para reclamar esos papeles. Pero no hice nada, en presencia de la grave enfermedad que en aquellos días atacó al señor Decoud, acabando por llevarle a la tumba. Ocurrido su fallecimiento, pude obtener buenamente las cartas de don Carlos Saguié a Benítez -cartas muy interesantes- y una sola de López, fechada en Azcurra el 9 de junio de 1869. Lo demás fue regalado, íntegramente, por la viuda a su cuñado Adolfo Decoud Felizmente, quedan en mi poder documentos que ni se imaginan los argentinos, sobre todo los ignorantes herederos del general Mitre. Más de trescientas cartas inéditas de Alberdi, el libro copiador de cartas del mariscal López, seis volúmenes de recortes de los diarios de la época, todos los libros copiadores de la legación en Europa, los libros de apuntes diarios de Benites, cartas originales de López y de los hombres más eminentes del Paraguay y de la Argentina, etcétera, etcétera, bastan y sobran para aclarar ciertos misterios del pasado y para destruir las mistificaciones que se vayan fraguando todavía. En lo que se refiere a Alberdi en particular, pueden seguir publicando, con todas las adulteraciones que quieran, las demás piezas robadas del archivo de Benites, en la seguridad de que he de hacer brillar, en todo momento, su honradez y su patriotismo".

sobre la personalidad de Alberdi, ocasión en la que anunció que había adquirido "287 cartas del gran tucumano a los deudos de José Segundo Decoud" y que su lectura le había permitido concluir que "dichos documentos no perjudican a Alberdi, ni en modo alguno demuestran su culpabilidad". O'Leary aprovechó la ocasión para reiterar que:

En 1910, cuando *La Nación* publicó alborozada los primeros documentos robados al archivo de don Gregorio Benites, tuvimos ocasión de decir que era inútil que los herederos del gran culpable trataran de encontrar pruebas que condenasen el más grande y sincero de los patriotas argentinos.

Trescientas son las cartas suyas que no fueron robadas y hoy, felizmente, obran en poder de O'Leary junto con otros preciosos documentos del archivo de Benites. Y esos papeles, de inestimable valor, son otras tantas pruebas del sentimiento profundamente argentino con que obró Alberdi frente al imperialismo amenazador de los braganzas brasileños.⁸⁰

Un último ejemplo bastantes años después. Con motivo de recibir, en el año 1939, de parte del historiador argentino Ramón J. Cárcano el primer volumen de su obra *La Guerra del Paraguay, orígenes y causas*, O'Leary le envió una carta en la que le expresaba:

Preparo un libro que será como una segunda parte del suyo. Allí donde termina la correspondencia

que Ud. publica, o sea en 1862, comienza la copiosa que poseo y que se prolonga hasta días antes de su muerte. Cartas de Alberdi a Gregorio Benites, ministro del Paraguay en Francia e Inglaterra y distinguido publicista, al que le unió una amistad íntima y un afecto conmovedor. Poseo todo el archivo de Benites y algo he publicado ya para defender el patriotismo de Alberdi. Y he sido el primero en dar detalles de su muerte misera contenidos en una carta sensacional que suele ser aprovechada allí, sin citarme nunca. Las que voy a dar a luz, con largos comentarios, son muchas y sensacionales. Alberdi, en ellas, es siempre el mismo: un pensador profundo y un patriota encendido en santa pasión, un ausente siempre presente en su patria, un corazón adolorido que se pasó monologando toda su vida, un hombre hondo que difundió en el Paraguay la causa que sostenía en su tierra, una conciencia insobornable que pudo la verdad y la justicia por encima de las preocupaciones hipócritas de los presos de la política. Creo que mi libro será leído allí con interés y hasta espero que, esta vez siquiera, no se verá en mí un "enemigo" sino un paraguayo altivo, que no busca aplausos y simpatía por el camino de la fugaz adulación.⁸¹

Y al sintetizar el juicio que le merecía la obra concluía que:

80 BNP, CO, Carpeta de Recortes, sin numerar. Texto mecanografiado. Fechado en Asunción, 8 de junio de 1923.

81 BNP, CO, Asunción, 2 de Enero de 1939.

Ha hecho Ud. un libro de amor filial, sin los resabios de aquel odio implacable que movía la pluma de porteños y provincianos. Ud. ya es el argentino que habla como tal de la obra de sus mayores, olvidando errores y extravíos, para recoger con orgullo la herencia de progreso, de libertad y de justicia que, a la postre, fue el producto de más de cincuenta años de turbulencias y desenfadada anarquía. Y Alberdi se levanta en su libro limpio de máculas. Ha hecho, pues, Ud. un gran libro, digno de su talento y de su esclarecido espíritu. Y yo lo felicito efusivamente, uniendo mi modesto aplauso al de sus muchos admiradores.⁸²

Estas intervenciones ponen de manifiesto, entre otras cosas, el lugar que O'Leary le otorgó a Alberdi en su lucha contra el "mitrismo", al que definía como expresión de una "oligarquía omnipotente que había embargado la soberanía de las provincias del interior".

En términos más amplios, el estudio del intercambio epistolar entre Benites y O'Leary permite arrojar luz sobre las motivaciones que movieron a ambos a empeñarse en el encumbramiento del juriconsulto argentino en el

panteón nacional paraguayo. Mientras Benites, que compartió los años de la guerra y presenció su defensa intelectual, sustentó sus acciones en la justicia y la gratitud de la que se hiciera acreedor Alberdi entre la sociedad paraguaya, O'Leary hizo uso de la figura del argentino y de su posición intelectual durante la guerra para entretejerlo en su operación de *revisión de la historia*, en la cual fue presentado como un admirador de López y "justificador de sus crueldades". También faculta comenzar a diferenciar las formas de concebir el pasado por parte de uno y otro. Si bien condicionados por la coyuntura política y por el nacionalismo que lo imbuía, como una reacción durante la posguerra, los deseos de Benites de construir "el gran edificio de la historia patria" aparecen compatibles con la necesidad de hacer una historia de calado documental. De hecho, el regalo de su correspondencia a O'Leary pone de manifiesto su deseo de que el joven amigo, a quien llamó el "futuro historiador nacional", acometiera con rigor intelectual la empresa biográfica sobre Alberdi.

Como él mismo dejó constancia, O'Leary calificó a Benites como su "profesor de historia". Sin embargo, el contenido de sus cartas y los de los

82 *Ibidem*. Un estudio minucioso del texto de Cárcano es el que ha producido Horacio Crespo, "La Guerra del Paraguay como problema historiográfico", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea]: Puesto en línea el 25 febrero 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55581>. Consultado el 03 de agosto de 2011.

83 Algunas conclusiones del cotejo de la producción histórica de Benites y de O'Leary las he volcado en: "Un libro sobre la guerra contra la Triple Alianza escrito a comienzos del siglo XX en el Paraguay" en el suplemento cultural del diario ABC (Asunción, 13 de Mayo de 2012). En línea: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/un-libro-sobre-la-guerra-contra-la-triple-alianza-escrito-a-comienzos-del-siglo-xx-en-el-paraguay-400762.html>

textos periodísticos publicados para la consideración pública, lo muestran poco magnánimo desde el punto de vista temático, con un débil rigor intelectual y, aunque su concepción del pasado tendría una trascendencia fundamental en la sociedad paraguaya, lo sería a costa de poner seriamente en duda su veracidad.⁸³

FUENTES:

BIBLIOTECA NACIONAL DE PARAGUAY, Colección Juan E. O'Leary:

- Fondo Gregorio Benites
- Sección Correspondencia Pública y Privada

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, CULTO Y COMERCIO INTERNACIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA:

- Serie Guerra de la Triple Alianza

Lo que está fuera de cualquier incertidumbre, al leer el intercambio epistolar entre ambos es que la primera década del siglo XX fue decisiva en la construcción de visiones del pasado y en la práctica de la historia en Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA

- ASHWELL, Washington (2002), "El Embajador Gregorio Benites y el segundo empréstito de Londres", Gregorio Benites. Misión en Europa 1872-1874, Asunción, FONDEC.
- BARATTA, María Victoria (2011), "Las fronteras de una Alianza. Guerra del Paraguay e identidad en la obra de Juan Bautista Alberdi", IDEACAO, Volumen 13, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Centro de Educacao e Letras, 2011, volumen 13.
- BENITES, Gregorio (2012), Guerra del Paraguay. Las primeras batallas contra la Triple Alianza, Asunción, El Lector.
- BREZZO, Liliana M. (2011) "¿Qué revisionismo histórico? El intercambio entre Juan O'Leary y el Mariscal Pietro Badoglio entorno a El Centauro de Ybycuí". Juan Manuel Casal y Thomas L. Whigham (eds.), Paraguay en la historia, la literatura y en la memoria, Montevideo - Asunción, Universidad de Montevideo y editorial Tiempo de Historia.
- BREZZO, Liliana M. (2011), Juan E. O'Leary. El Paraguay convertido en pluma de acero, Asunción, El Lector.
- BREZZO, Liliana M. (2011), El Paraguay a comienzos del siglo XX. 1900-1932, Asunción, Biblioteca Bicentenario Educativo y El Lector.
- FLORES DE ZARZA, Idalia (1978), Alberdi y el Paraguay, Asunción.
- CRESPO, Horacio, "La Guerra del Paraguay como problema historiográfico", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea]: Puesto en línea el 25 febrero 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55581>. Consultado el 03 de agosto de 2011.
- GARCÍAMEROU, Martín (1890), Alberdi. Ensayo Crítico, Buenos Aires, Félix Lajouane.
- HERRERO, Alejandro (2006), La política en tiempo de guerra. La cultura política francesa en el pensamiento de Alberdi (1837-1852), Buenos Aires, Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús.
- Juan Bautista Alberdi - Gregorio Benites. Epistolario inédito (2006-2007), Edición crítica dirigida por Élica Lois y coordinada por Lucila Pagliai. Estudios históricos de Ricardo Scavone Yegros y Liliana M. Brezzo, 3 Tomos. San Martín, Escuela de Humanidades-UNSAM-Asunción-Academia Paraguaya de la Historia-FONDEC.
- PEÑA, David (1972), Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza, Buenos Aires.
- SHUNWAY, Nicolás Shunway (1982), La invención de la Argentina, Buenos Aires, Emecé.
- SCAVONE YEGROS, Ricardo (2002) "La misión diplomática de Gregorio Benites en Europa entre 1872 y 1874". Gregorio Benites. Misión en Europa 1872-1874, Asunción, FONDEC.
- SCAVONE YEGROS, Ricardo (2011), Gregorio Benites. Un diplomático del viejo Paraguay, Asunción, El Lector.
- OLLEROS, Mariano (1905), Alberdi. A la luz de sus escritos en cuanto se refieren al Paraguay, Asunción, El Cívico.
- VELILLA TALAVERA, Margarita (1970) "La guerra del Paraguay en la prensa internacional", Anuario del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas, Número 1, Asunción.